



Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas

Relatos de Educación Ambiental
en la Cuenca Matanza Riachuelo

Volumen II



Autoridad de Cuenca
Matanza Riachuelo



Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo

Documentación narrativa de experiencias pedagógicas II.
- 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : ACUMAR, 2022.

99 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-4926-09-8

1. Educación Ambiental. 2. Docentes. 3. Pedagogía. Título

CDD 370

»» Autoridades

PRESIDENTE

Martín Sabbatella

DIRECTOR EJECUTIVO DE GESTIÓN

Daniel Larrache

DIRECTOR GENERAL DE GESTIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Antolín Magallanes

DIRECTORA DE SALUD Y EDUCACIÓN AMBIENTAL

Maru Dakessian

COORDINADORA DE EDUCACIÓN SOCIOAMBIENTAL

Macarena Fernández Rial

» Prólogo

Desde la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (**ACUMAR**) impulsamos la Educación Ambiental porque la consideramos uno de los ejes de trabajo fundamentales para garantizar en el tiempo los avances en el saneamiento de este territorio.

Promover en las nuevas generaciones el conocimiento sobre las causas históricas que, durante 200 años, llevaron a un estado de contaminación como el que sufrió el río Matanza Riachuelo es también una invitación a reflexionar sobre nuestra propia responsabilidad en el cuidado del ambiente.

En este sentido, es una gran alegría presentar un segundo volumen de esta publicación que busca acercar a la comunidad educativa de la Cuenca proyectos y experiencias inspiradoras de Educación Ambiental.

Se trata de propuestas que impulsan no sólo el cuidado de nuestro entorno, sino que dan cuenta también de la importancia de contemplar la sostenibilidad social, a través de una articulación virtuosa entre las escuelas y distintos actores sociales.

Por último, mis felicitaciones y agradecimiento a cada docente por el profundo compromiso que muestra cada uno de los proyectos que integran esta publicación y que son parte de una extensa comunidad educativa que, a lo largo de la Cuenca Matanza Riachuelo, trabaja todos los días para construir un futuro mejor junto a sus estudiantes.



Martín Sabbatella
Presidencia

» Introducción

El presente material es producto de la segunda edición del Taller de Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas de Educación Ambiental en la Cuenca Matanza Riachuelo, una iniciativa de **ACUMAR** en conjunto con integrantes del Grupo Memoria Docente y Documentación Pedagógica, y el Programa Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En esta ocasión, y dando continuidad a lo trabajado en 2021, convocamos nuevamente a docentes de la Cuenca con el objetivo de trabajar sobre sus experiencias de educación ambiental, reconociendo y valorando la enorme labor que llevan adelante.

El desarrollo de esta propuesta se enmarca, por un lado, en el programa Escuelas por la Cuenca y en la línea de trabajo de formación docente que lleva adelante **ACUMAR**, y por otro lado, en el objetivo de la implementación de la Estrategia Nacional de Educación Ambiental Integral que plantea la Ley 27.621 vinculado a *“crear un repositorio de experiencias de educación ambiental integral accesible por procedimientos informáticos vía internet”*.

Este libro, que compila los relatos que cada docente escribió, se piensa así como un insumo para la formación y la acción docente, y una invitación a que sean cada vez más quienes trabajen en el campo de la educación ambiental en clave de Cuenca. Es nuestro deseo que puedan hacerlo desde una mirada institucional, transversal, ética, política, social y con perspectiva de género, de derechos humanos y formación ciudadana.

» Índice

→ Documentación Narrativa y Educación Ambiental. Relatos de experiencia desde y en la Cuenca Matanza Riachuelo. <i>Daniel Hugo Suárez, Yanina Gabriela Caressa, María Laura Galli</i>	5
→ Dock Sud y yo... ¡¡qué me van a hablar de amor!! <i>Alejandra Greño</i>	13
→ Expedición Avellaneda: territorios en diálogo para la construcción de un posicionamiento docente ambiental <i>Alicia Gloria Peralta</i>	19
→ Este es el camino <i>Andrea Fabiana Raffa</i>	25
→ La aventura de conocer juntos la Cuenca Matanza Riachuelo <i>Carla Gabriela Wurman</i>	29
→ Sin guardapolvo <i>Diego Fernández</i>	37
→ ¿Por qué la educación ambiental? <i>Giselle Romano Fontanals</i>	45
→ Experiencia educativa “afuera del aula”. Puente de aprendizaje del nivel medio al superior a través de narrativas. <i>Graciela Handrujovicz</i>	51
→ El patio no es un tacho de basura, el aula tampoco <i>Juan López</i>	57
→ Entrelazando prácticas con perspectiva ambiental <i>Mónica Lamas</i>	63
→ Colorín colorado... con este cuento, ¿hemos reflexionado? <i>Natalia Ocampo</i>	69
→ Entre lo lejano y lo cercano <i>Olga Beatriz Vera</i>	81
→ Mujer de aulas dando alas... Magia en las miradas <i>Patricia González</i>	87
→ ¿Te subís a la patrulla? <i>Raquel Ofelia Brizuela</i>	93

↳ Documentación Narrativa y Educación Ambiental.

Relatos de experiencia desde y en la Cuenca Matanza Riachuelo.

Por

*Daniel Hugo Suárez*¹

*Yanina Gabriela Caressa*²

*María Laura Galli*³

Acompañar esta segunda edición del Taller de Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas de Educación Ambiental en la Cuenca Matanza Riachuelo significó un gran desafío. Apenas con un pequeño respiro después de la publicación de los primeros relatos compilados en el libro “Experiencias de Educación Ambiental en la Cuenca Matanza Riachuelo: Un proyecto de desarrollo profesional docente centrado en la investigación-acción de la propia experiencia”, iniciamos un nuevo proyecto.

Aun con la memoria y la vivencia de ese proceso de escritura a través del cual se evocaron potentes escenas que devinieron luego en trece relatos de experiencia, nos embarcamos en una nueva convocatoria a docentes de distintas instituciones y niveles educativos, que tuvieran experiencia de enseñanza en la Educación Ambiental dentro de la Cuenca Matanza Riachuelo y que sostuvieran un compromiso de trabajo colaborativo con **ACUMAR** por el cuidado del ambiente desde y por sus escuelas y la comunidad que las rodea.

¹ Daniel H. Suárez, Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires y Profesor Titular Regular de la materia Problemas Pedagógicos Contemporáneos en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Vicedirector del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (FFyL-UBA), director del Proyecto de investigación “Discursos, sujetos y prácticas en la conformación del campo pedagógico” (UBACyT 2018/2020 Mod. 1), coordinador general del Programa de Extensión Universitaria “Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas”.

² Yanina Caressa, Magíster en Educación, Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas, Licenciada en Ciencias de la Educación y Profesora en Enseñanza Media y Superior en Ciencias de la Educación (FFyL, UBA). Integra el equipo de investigación dirigido por Daniel Suárez con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE, UBA). Es integrante del Nodo Filo de la Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas (FFyL, UBA).

³ María Laura Galli, Docente de Nivel Inicial y Licenciada en Psicopedagogía. Realizó el Posgrado de Especialización en Educación Infantil, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se desempeña como coordinadora pedagógica en el Programa Primera Infancia del GCBA. Es integrante del Nodo Filo de la Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas y autora y co-autora de diversas publicaciones de experiencias pedagógicas vinculadas a la educación en la Primera Infancia.

Iniciamos una segunda vuelta, apostando una vez más al desarrollo de un proyecto que habilitara condiciones de tiempo y espacio para que el decir y el escribir de docentes comprometidas/os con la problemática de la Educación Ambiental encontraran el terreno fértil donde compartir sus experiencias pedagógicas. Como había ocurrido en el año 2021, la iniciativa se llevó adelante en el marco del trabajo colaborativo entre el Grupo Memoria Docente y Documentación Pedagógica y el Programa Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL- UBA)⁴ junto con **ACUMAR** y las instituciones educativas a las que pertenecen las maestras y los maestros convocadas/os.

En esta oportunidad el itinerario de escritura se desarrolló a lo largo de cinco encuentros de los cuales uno de ellos fue presencial. Organizamos dos talleres, uno los viernes y otros los sábados por la mañana, con la intención de ofrecer mayor disponibilidad horaria para favorecer la asistencia de las y los docentes. Una invitación a interrumpir el ritmo cotidiano del trajín laboral y la vida familiar para escribir, leer, comentar y conversar en torno a experiencias que encontraban en la educación ambiental un lugar común desde donde las y los docentes compartieron sus sentires y saberes, también sus preocupaciones y sus preguntas. Los relatos se convirtieron en espejos e inspiraciones. El devenir de las conversaciones que se iban dando en cada encuentro se impregnaba del aire comprometido que se respiraba en torno a la problemática ambiental.

En esta segunda vuelta, le dimos la bienvenida a nuevas/os colegas, invitándolas/os a experimentar un proceso en donde la narrativa -en tanto registro de lo acontecido- y de implicancia de sí, les permitiría volver sobre aquellas escenas que adquirieron relieve tal vez como experiencia sensible, para escribirlas luego y tornarlas relato, reconstruyendo su sentido de manera intencional, consciente y reflexiva.

Al mismo tiempo, nos reencontramos con docentes narradoras -mujeres, en este caso- que, habiendo transitado el primer taller, decidieron ir por más. Para ellas, esta segunda oportunidad resultó una nueva oportunidad, quizás una excusa, probablemente una obstinada forma de seguir indagando sus prácticas pedagógicas. Aún con la tinta fresca de sus primeros relatos, se disponían a escribir otros, bucear y evocar escenas que las inspiraran, a escribir otras historias. Tenían mucho por decir y aún más por escribir. Estos

⁴ La Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas se viene desarrollado desde hace más de doce años mediante un Programa de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires, en el que fuimos desplegando, como grupo universitario de investigación-docencia-extensión, una serie de proyectos de investigación-formación-acción docente en diversos territorios, a distintas escalas y con distintos actores del campo educativo. En las tramas, nodos y nudos que articularon esas experiencias territoriales, se conformaron y congregaron colectivos de docentes que quieren explorar narrativa y autobiográficamente sus prácticas, saber más sobre ellas, escribiendo relatos de experiencia y disponiendo públicamente su saber.

nuevos relatos fueron marcando estilos y tonos que ya les son propios. Que podemos reconocer. Formas particulares de decir y nombrar, ciertos rasgos que caracterizan la manera de entramar, recursos que se tornan recurrentes a la hora de interpelar o buscar la complicidad de la lectora o el lector.

La decisión de documentar las escenas pedagógicas a través de relatos de experiencia resulta una predilección teórica y metodológica (Suárez, 2021). Como venimos mencionando, la experiencia adquiere centralidad en el relato (Jay, 2009), al tiempo que permite involucrar la subjetividad de quien lo escribe, el territorio donde transcurre la historia, sus contextos, las tramas socio-históricas, regionales, locales que están presentes y las voces de otras y otros que allí estuvieron. En el proceso a partir del cual se construyen nuevas versiones del relato, la experiencia adquiere nuevos significados e interpretaciones, renovándose sus sentidos. Las narrativas, en el marco de este proyecto, resultaban la mejor manera -o al menos la que venimos explorando e investigando hace ya dos décadas- para registrar las experiencias de educación ambiental y los modos en que se imbrican con los contextos históricos y geográficos (Suárez, 2020) de la Cuenca Matanza Riachuelo.

Como es habitual en todos y cada uno de los talleres de documentación narrativa, el *¿Cómo llegué hasta aquí?* es la pregunta que abre camino. Una pregunta que nos sitúa y nos proyecta. Nos reconoce y encuentra. Una pregunta que desde el vamos ancla la primera persona gramatical que antecede al relato. Una pregunta que inicia la escritura desde la perspectiva autobiográfica, para luego expandirse en el relato de experiencia. Para nuestro asombro, muchas de las educadoras y los educadores delinearon ese *¿Cómo llegué...?* con ideas bastante esclarecidas acerca de qué escribir, y ese primer texto autobiográfico comenzó a esbozar el relato de experiencia de educación ambiental. Mucho tenían por compartir, mucho era el “deseo”, “la necesidad”, “el compromiso” y “la convicción” por escribir y tener que hacerlo. Estas y estos colegas expresaban contundentemente su interés por plasmar y dejar testimonio de todo lo que venían haciendo que, por cierto, era muchísimo.

Otras veces, esa experiencia a relatar no se tiene desde el principio, se va buscando e identificando con el correr de los encuentros a través de algunas consignas de escritura que justamente orientan esas decisiones. Y eso también sucedió en el taller. Hubo quien no llegó con tanta claridad y la fue encontrando a través del armado del “inventario”. El inventario consiste en una invitación a recuperar imágenes de las experiencias. Un recurso evocador que hace que las imágenes se abran como ventanas con paisajes estáticos de la experiencia. Imágenes que cobran movimiento y emoción en los relatos que producen. Así sucedió en unos de los talleres, una narrativa en imágenes que comenzó a entramarse en la voz de uno de los docentes. Una narrativa que luego comenzó a encontrar hilos para extenderse a través de los comentarios recibidos por sus colegas.

“No se trata de contar un proyecto, sino de narrar una experiencia que haya tenido lugar en el marco de ese proyecto”. Esta fue una frase que repetimos con insistencia. Una frase que generaba desconcierto e incomodidad en estas y estos docentes desbordados de experiencias y años de trabajo dedicados a la educación ambiental. Proyectos de sala, institucionales, de supervisión. En el nivel inicial, en el nivel medio, en Institutos de Formación Docente, en diversos rincones de la provincia de Buenos Aires, allí donde la Cuenca se expresa en forma de arroyos. Niños y niñas, docentes, especialistas, familias, comunidad. Proyectos que nacían en las aulas, recorrían los pasillos de las instituciones, visitaban otras, salían a recorrer calles, paisajes urbanos, otros más alejados. Reutilizar, clasificar, reducir, tomar muestras, realizar mediciones, socializar, competir, aportar a la propia comunidad, salir al mundo. ¿Cómo desplegar y concentrar todo eso en un relato? ¿Cómo seleccionar una sola experiencia? ¿Cómo elegir y resignar, ampliar y quitar, escribir y reescribir, dejar para otro relato? Todas ellas, preguntas que implicaban un intenso proceso de edición pedagógica de todas y todos quienes compartimos este proceso. Docentes narradoras y narradores, coordinadoras y director del equipo de Documentación narrativa. Todas ellas y ellos aportando comentarios que centraran y alentaran la escritura de la experiencia, el despliegue del relato. Del proyecto a la experiencia. Del punteo y enumeración de objetivos y propósitos a la narración de lo que se hizo, cómo y quiénes. De los informes de gestión y las ponencias a la expresión de lo que pasó y lo que sintieron con eso que pasó. Del querer decirlo todo a resignar algo, tal vez para otro relato. Había mucho saber puesto en juego. Los relatos de experiencia tenían que contarnos cómo lo habían hecho.

Les decíamos que se valieran de la narrativa, del narrar y contar justamente para permitirse indagar en sus propias prácticas y construir saberes a partir de ellas. La narrativa como forma y contenido. No necesitaban nada más que narrar y desplegar las competencias narrativas que todos tenemos. Como humanos, ya que narramos nuestras vidas, como docentes, ya que narramos desde lo que hacemos, desde y en nuestros escenarios educativos. El relato está allí, como la vida, la escuela está aquí, en nuestras vidas.

Trabajamos mucho sobre la construcción de la trama o intriga narrativa del relato (Ricoeur, 2001). Las operaciones de la edición pedagógica. Sucedió que luego de la lectura de los textos y ante algunas preguntas que intentaban entrar en el mundo allí se desplegaba, las reposiciones orales de las y los docentes narradoras y narradores, lograban salir de la estructura académica que se aferra a nuestra escritura. Palabras, formas de decir y nombrar que nos cuesta suspender. Por momentos se hacía difícil volver a decir o decir de otro modo. Desentramar esas palabras, acuñar otras nuevas que ofrecieran identidad y vencieran el anonimato. “Despertar el interés, estimular la curiosidad”. “Tomar conciencia y concientizar a la comunidad”. Orientarlas/os a contar, cómo hicieron, cómo se organizaron. ¿Cómo se gesta tamaño propósito, cómo se logra concientizar, en el pequeño universo de

las aulas, de las escuelas, en los escenarios de la formación docente inicial, en el diálogo con un niño/a, en la conversación con un puñado de estudiantes? A veces costaba desarraigar en las reescrituras esa matriz adquirida, impuesta y heredada. Sin embargo, la insistencia en la narrativa lo iba logrando. La historia ganaba terreno.

Utilizamos un recurso muy interesante: subjetivar los relatos. “La patrulla”, “los jóvenes ecologistas”, “Iris”, “la directora de tal escuela”, “los chicos que llevaron a sus familias al Quinquela”, “los pibes del Docke”, “las niñas y los niños de cuarto que no quieren que el patio de la escuela sea un tacho de basura”, “el estudiantado expedicionario de Avellaneda”, “la sensación de misión cumplida”, “el cuento ambiental de las alumnitas/os de 2do A”, “los testimonios de Matías y Micaela”, “mujer de alas...mujer de aulas”, “los vecinos por la reserva”. Identificar, describir narrativamente los escenarios, incorporar voces, decir en voz alta las propias, allanaron el camino para que la historia se sobreponga a los proyectos y den lugar a los relatos de experiencia de educación ambiental.

La búsqueda de construir una comunidad de atención mutua (Connelly y Clandinin, 1995) estuvo siempre presente y el hecho de hacerlo a partir de escenas de enseñanza vinculadas al desarrollo de una conciencia ambiental promovió la conformación de un colectivo emparentado en sus prácticas y saberes. Implicadas/os con la problemática, conocedoras y conocedores de los vaivenes, las dificultades, las insistencias, los logros. Hubo colegas que ante la lectura de los relatos de otras y otros advertían con sus comentarios cierta simpleza y devenir exitoso que los relatos plasmaban. Hubo quienes en sus comentarios advertían la simpleza con la que en los relatos se plasmaban las experiencias. “Pareciera que en educación todo fuera fácil y sabemos que no lo es”. Surgía así la necesidad y la intención de contar los matices, los claroscuros, los intentos fallidos, las desazones. Dimensionar la magnitud de una escuela, lo multitudinario de su tránsito diario, la pequeñez en ese gesto tan ínfimo y fundante al mismo tiempo, como el de levantar uno a uno los papeles del piso y llevarlo a su tacho correspondiente.

En esta segunda publicación aprendimos aún más acerca de la educación ambiental y de los modos en que se imbrica con el territorio, las comunidades que lo habitan, las historias que conocemos y las que se silencian, las luchas, defensas y resistencias. Nos acercamos a través de la experiencia de otras y otros colegas desde esas porciones del mundo de la educación ambiental que ellas y ellos consideraron valiosas para escribir, para compartir, para dar a leer. La transversalidad recurrente que generalmente se desconoce y que se visibiliza con tanta magnitud en los relatos es una constante que se mantiene desde la primera publicación. Son profesoras y profesores de arte, de biología, de ciencias exactas, de ciencias naturales, de lengua y literatura, de geografía, de historia, son docentes de nivel inicial o de primaria o de nivel medio o de nivel terciario, directoras, supervisoras.

Logramos entrar y ser parte, una vez más, del universo de prácticas y discursos en común de quienes se abocan a la indagación y difusión de la problemática ambiental y el cuidado del ambiente. Ser parte de una nueva comunidad de interpretación. Compartir el ejercicio de indagar la propia experiencia encontrando la propia voz. La riqueza de la propia experiencia, el testimonio del haber estado allí, el tránsito por lugares similares, conocer el revés de la trama. El dar a leer los textos durante el proceso de escritura le otorgó dimensión colectiva al proceso individual e íntimo que supone, en parte, toda escritura. La escucha atenta e interesada en composición con los comentarios orales y escritos enriquecían la trama de cada historia. Comentarios que demostraban la expertise de las y los colegas en cada pregunta o sugerencia y comentarios recibidos por fuera del grupo que ofrecían una perspectiva diferente, mucho más objetiva, desde donde interpretar cada relato.

La Ley de Educación Ambiental Integral sancionada recientemente configura un escenario propicio, no sólo porque incorpora al currículum escolar los nuevos paradigmas de la sostenibilidad y el cuidado del ambiente, sino porque específicamente promueve la creación de un repositorio de experiencias de educación ambiental accesible a toda la comunidad. Evidentemente, esto es una oportunidad y una provocación para documentar lo mucho que hacen -y vienen haciendo incluso antes de la llegada de la ley- las y los docentes para que este contenido esté presente en la cotidianeidad de las instituciones, en el entramado curricular de las salas y de las aulas, en el convivir de quienes habitan la escuela y los institutos de formación docente, en el accionar que busca implicar a las comunidades.

La Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas dio lugar a la conformación de un colectivo docente dispuesto a implicarse en este proceso de escritura en tanto estrategia de indagación pedagógica, interpretativa y colaborativa de los mundos educativos y de las prácticas docentes de las que son parte. **ACUMAR**, una vez más, resultó central para que la propuesta se lleve adelante y se materialice en este documento. Las educadoras y los educadores que participaron de este proyecto hicieron de sus propios relatos un gesto más que nos compromete a asumir el compromiso y convicción que nos convoca en torno a la educación ambiental.

Referencias bibliográficas

Connelly, F. M. y Clandinin, D. J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa. Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación (pp. 11-60). Barcelona, España: Laertes.

Jay, M. (2009). Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Ricoeur, P. (2001) Del texto a la acción. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Suárez, D. (2020). Narrativa (auto)biográfica, desarrollo profesional y pedagogía de la formación: escribir, leer y conversar entre docentes. En J. P. de Araújo y R. Erbs (orgs.). O humano na pesquisa (auto)biográfica: diversidade de contextos e experiências (pp. 65-80). Porto Alegre, Brasil: Paco Editorial.

Suárez, D. (2021) “Investigación narrativa, relatos de experiencia y revitalización del saber pedagógico”. Espacios en Blanco. Revista de Educación, N° 31, vol. 2, jul./dic. 2021, pp. 365-379. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.

↳ Dock Sud y yo... ¡¡qué me van a hablar de amor!!!

Alejandra Greño / Directora

Nivel educativo/modalidad: primario

Distrito donde acontece la experiencia: Avellaneda

agreno@abc.gob.ar

Trabajo en una escuela donde hay muchas falencias. Trabajo con chicos que tienen carencias enormes; materiales, muchas. Que las solucionamos como podemos, más que nada con la firme convicción de que el estudio da las herramientas más importantes para defenderse en la vida a futuro. Dignamente.

Esta escuela es la que día a día hace lo mejor posible por ellos. Ofrecemos compromiso en el acompañamiento a cada chico, casi casi como si fueran nuestros hijos. Porque ser docente es una vocación de “dador”. Entregamos, entregamos hasta que no podemos más. Hasta que duele, sí. Hasta que nos caemos. Y al día siguiente nos levantamos. Y volvemos. Y ellos nos sostienen, en respuesta a nuestro sostén. Ellos son nuestro futuro.

Soy docente, soy madre, soy hija. Soy la seño Ale. Llegué a Dock Sud hace muchísimos años. Tal vez la obra del destino quiso que nos cruzáramos y que encontrara allí mi lugar en el mundo. Uno de los barrios más peligrosos del conurbano, donde *Uber* no quiere entrar y, si algún remisero bondadoso accede a llevarte, rogá que no prenda el GPS porque empezará a resonar la frase “zona peligrosa”. Ubicado en el Partido de Avellaneda y separados de La Boca por el famoso Puente de tantas postales tangueras, que permite cruzar las aguas del Riachuelo. Pero si venís a Dock Sud no solo te vas a encontrar con este Puente, también una isla que no es isla, un puerto y hasta un polo petroquímico. Quizá esto último, la presencia de este gigantesco Polo, es lo que me tiene preocupada y ocupada hace más de trece años. Imaginate allá por el año 1984, cuando un buque estalló en llamas mientras descargaba combustible. La Prefectura logró combatir el incendio luego de once largos días. Cuentan los vecinos que los bomberos debían impedir que las llamas llegaran a los depósitos cercanos cargados con andá a saber qué, porque de explotar hoy estaríamos hablando de una de las peores catástrofes de la historia de nuestro país. Será por eso que nadie cuestiona el por qué del nombre de Villa Inflamable a la zona contigua al puerto. Según se dice, existen allí lugares donde se ha querido hacer un pozo para plantar o edificar y ha brotado petróleo.

Desde el 2009 soy una militante de la Educación Ambiental, a la cual ingresé por rebeldía. Sí, sí. Como estás escuchando. Me acuerdo como si fuera hoy. Convocaban a una docente por cada escuela del Distrito a una capacitación para Feria de Ciencias. Yo había llegado a la escuela dos años atrás, era relativamente nueva en la institución. Pero como la educación es el mayor acto de rebeldía, sobre todo contra las desigualdades sociales, no me iba a quedar callada cuando escuché decir a esta colega “lo mejor de la capacitación fue el lunch que nos dieron, porque la verdad que a estos no se los puede sacar ni a la esquina”, en tono burlesco, haciendo referencia a nuestros alumnos. Lo peor fue ver a parte del plantel festejándole el comentario. Fue la misma persona que cuando ganamos por primera vez la Feria de Ciencias Regional con puntaje casi perfecto me dijo si la obtención del premio fue porque habían participado pocas escuelas. Pero eso no viene al caso. Porque lo importante es que gracias a estos comentarios muy desafortunados y yendo contra la corriente, no solo inscribí a mis alumnos en este certamen, sino que ganamos todas las instancias: Regional, Provincial, y hasta llegamos a la Feria de Nacional a desarrollarse en Termas de Río Hondo. ¿Ves por qué te digo que la educación es un acto de rebeldía? Muchas veces nos vamos a sentir como que nadamos contra una corriente muy fuerte y viendo como la mayoría avanza en otra dirección. Pero es justo ahí donde no tenés que abandonar tus principios aunque parezca que estás solo. Porque te puedo asegurar que hay muchos más que silenciosamente te acompañan y cuando los descubris es más fácil remontar el río.

Así inicié mi aventura por la educación ambiental. ¿Remando contra la corriente? Sí, muchas veces. Pero con la satisfacción de ser una militante por los derechos de mis alumnos y sus familias. Más aún si tu escuela está rodeada de industrias de alto riesgo y plantas de tratamiento químico, todas con sus chimeneas humeantes y depósitos de todas formas que caracterizan el paisaje del Docke. Niveles de plomo en sangre, presencia de cromo y arsénico en el suelo y la combinación de gases en el aire. Realmente era vivir sobre una bomba. ¿Ahora entendés porque los bomberos debían evitar que el fuego alcance los depósitos, como te conté al principio?

Y acá estoy, con mis casi veinticinco años en esta maravillosa aventura que es ser docente; en este fascinante camino de enseñar y aprender. Y tal vez, recién estoy tomando conciencia de que el retiro está demasiado cerca. Entonces será hora de preparar el camino para las nuevas generaciones de maestros. Porque como digo y lo repito siempre, ser docente es involucrarse. Si parece que fuera ayer cuando inicié junto a mis alumnos el proyecto “*Dock Sud me mata*”, título fuerte inventado por ellos mismos para una investigación más fuerte aún. Ya han pasado trece años de ese comienzo, el comienzo de todo. En el aula, ese lugar mágico donde todo puede ocurrir. Y, tal vez, lo que más extraño, ya que cuatro años han pasado desde aquel día que decidí dar un pasito

más en esta carrera y asumí como Directora de la Escuela Nº 35 de Dock Sud, escuela a la que llegué hace diecisiete años, allá por el año 2006. ¿Qué me llevó a concursar para Directora? Y, la verdad que la respuesta no es simple. Pero hay un momento en la vida, que hay que tomar decisiones, salir de la zona de confort y arriesgarse. Así fue como una tarde fría de agosto volvía de una salida educativa con mis alumnos de 6to. Recuerdo que era viernes, un viernes muy frío y lluvioso, así que imagínate lo embarrada que llegué a la escuela luego de una jornada recreativa en la escuela de canotaje municipal. Llegamos a la escuela y estaba de visita una inspectora muy conocida en el distrito. Se me acercó y señalando el aula me dijo: “Tenés que concursar y lograr que toda la escuela trabaje así”. Por dentro me dije: “ni loca”, pero cuando llegué a casa y me preparé unos mates, ya no me sonaba tan loca la idea. Norita, la directora, se había jubilado. Sí, la misma Norita que nos acompañaba a los safaris fotográficos por las calles de tierra de Villa Inflamable con sus hermosas botitas como te conté en mi primer relato. Pero ojo, que lo que tenía de coqueta lo tenía de comprometida con su labor docente y sobre todo con sus pibes, como les decía ella. Así que lo tomé como un desafío, pero no por considerarlo como un escalón de ascenso en mi carrera como maestra de grado, sino hacer de mi escuela un espacio efectivo de desarrollo profesional y personal para los maestros y un espacio de crecimiento, creatividad y descubrimiento para los alumnos.

Todas las escuelas son distintas y no me refiero al edificio ni a su enfoque pedagógico. Hablo del espíritu de la escuela. Mi compromiso es con la educación, en cualquier cargo que me desempeñe. Y no estaba en mis planes dejar a un lado mi militancia ambiental. Así que acá estamos, hoy la Escuela 35 aborda en su totalidad, de primero a sexto, un proyecto de investigación ambiental, “*Dock Sud, mi lugar en el mundo*”. Y yo le agregaría, mi lugar, tu lugar, nuestro lugar en el mundo.

Soy hija de la educación pública y gracias a ella pude ser alguien. Y así como hubo profes que creyeron en mí, hoy me toca estar del otro lado. A la par de mis pibes del Docke y de mis compañeros también.

Sin embargo, un proyecto de trece años y con una extensa trayectoria, y en mi propia escuela ni te cuento lo que costaba que los propios docentes lo tomaran en serio. No fue nada fácil. Porque los primeros que deben sacarse el chip y resetearse son los docentes, que piensan que estarían descuidando los contenidos curriculares, en vez de aprovechar la transversalidad pedagógica al abordar una problemática ambiental.

Hace unos días, en una de las visitas áulicas a 5to, estaban mirando un video realizado allá lejos y hace tiempo por uno de mis cursos, cuando recién iniciaba este recorrido por la Educación Ambiental, con fotos tomadas por ellos mismos. Escuché a



Martín decirle a la seño: “Yo ni necesitaba ver este video porque lo veo todos los días seño, si vivo enfrente de esa fábrica”. Yo, por dentro me dije: “Qué lindo se va a poner esto”. De repente eran cincuenta niños debatiendo cual congreso ambiental. “¿Sabés por qué trabajan de noche? Porque como estamos durmiendo no vemos lo que tiran al aire”, dijo Nadia. El debate ya estaba planteado, así que los dejé trabajando con la seño. Pero antes de salir del aula, el profe de Educación Física de este curso, que ingresó este año a la escuela y no estaba muy al tanto del proyecto que estamos llevando a cabo, asombradísimo por lo que mostraba el video se quedó a participar en el debate, se me acercó y me dijo: “Antes trabajaba para una corporación que causa daños irreversibles en el medio ambiente. Hoy tengo que enseñar y concientizar a los chicos de los daños que todo eso causa. ¿Qué paradoja no?”. A lo que yo pregunté cómo se sentía y sostuvo: “Estoy del lado que quiero y debo estar”.

Si supieras qué distinta es la situación ambiental en el Docke, sobre todo desde que **ACUMAR** se encuentra trabajando en la zona. Recuerdo que, cuando llegué a Dock Sud, un estudio arrojaba que el 50% de los niños que habitaban Villa Inflamable tenían presencia de plomo en su sangre. Hoy, con políticas públicas en materia de salud ambiental que promueve **ACUMAR** se evalúa, corrige, controla y previene los factores socio ambientales que pueden afectar la salud de los habitantes de la zona. ¿Que aún quedan cosas por hacer?, seguramente. Pero que la mejora de la calidad de vida de los habitantes y la recomposición del ambiente esté en la agenda de trabajo marca un panorama muy diferente. Pero de eso te voy a hablar en otro momento. ¿Ves por qué es importante seguir abordando la problemática? Para que no sea olvidado en la agenda.

Qué ilusa fui al pensar que esto sería solo un trabajito para presentar en un certamen y listo. Y qué orgullo me da. Sucede a veces que estamos tan compenetrados con nuestra labor que no tomamos dimensión de la obra que estamos llevando a cabo y que trasciende las puertas del aula.

Si hay algo que me propuse ni bien asumí en mi rol como directora fue que no me iba a quedar sentada atrás de un escritorio todo el día. Así que, si venís a la 35 y no me encontrás en la dirección, ya sabés; buscame en algún salón, que seguro estoy por ahí. “¡Dire, Dire, mirá cómo crecieron los rabanitos!”, se escucha desde un aula. Parada obligatoria para observar los plantines de primerito. Porque te cuento, en mi escuela vas a ver que los alumnos de Primer Ciclo trabajan en un proyecto de huerta, “*De la huerta a su mesa*”, y los niños de Segundo Ciclo abordan tres ejes: ambiente y salud, ambiente y sociedad, reciclado.

La mayor parte de las imágenes incluidas en el presente material provienen del archivo audiovisual de **ACUMAR** y fueron seleccionadas para ilustrar los relatos.

No es algo que se enseña fácilmente, es algo que se vivencia. Uno no puede decirle al otro cómo vivir, sino más bien hacerlo reflexionar acerca de cómo vive. Y qué mejor que pensar y actuar desde las aulas. Ofrecer herramientas a las nuevas generaciones, porque son ellos quienes tomarán en un futuro las decisiones. Te puedo asegurar que te sorprenderías al escuchar a los pibes. Hace poco acompañé a uno de los 5tos a la Eco Área de Avellaneda, un oasis de naturaleza en medio de la ciudad, dedicado a la preservación de la biodiversidad local, el esparcimiento de la comunidad y el desarrollo de programas de educación ambiental. Los niños caminaban por los senderos de esta reserva natural atentos a toda la información que les brindaba la guía, quien les contó que en los últimos veinte años hubo muchas presiones para hacer desarrollos inmobiliarios en esa zona, por eso el Municipio creó la Eco Área. Eso llamó la atención de una de las alumnas que en voz bajita le dijo a su compañera: “Vamos a tener que hacer publicidad y que la gente venga a la reserva, porque si no viene nadie en cualquier momento nos construyen edificios acá”.

Este 2022 me encuentra en una nueva etapa de mi vida ya que hace poco fuimos convocadas un grupo de siete directoras del distrito para abordar un proyecto ambiental común: *“Avellaneda: mi lugar, tu lugar, nuestro lugar”*. Las inspectoras me dieron la hermosa responsabilidad de ser su coordinadora. ¿Y sabés qué? Nos auguro un gran trabajo. Desde nuestra labor docente, aportar nuestro granito de arena en la construcción de un presente y, sobre todo, un futuro mejor para todos. Despertando conciencia ambiental, ya que cada una de las acciones contribuirán a que podamos vivir en un mundo más sano, limpio, justo, solidario y equitativo.

Tantos años caminando en el barrio, pisando el barro. Pero nunca hay que detener el andar, si la meta vale la pena.

↳ Expedición Avellaneda: Territorios en diálogo para la construcción de un posicionamiento docente ambiental

Alicia Gloria Peralta / Profesora del espacio de Práctica Docente de Historia y Geografía

Nivel educativo/modalidad: Instituto Superior de Formación Docente

Distrito donde acontece la experiencia: Avellaneda

aliglioriperalta62@gmail.com

Para el mes de mayo fueron los tiempos en que llegó la oportunidad de llevar a las/los estudiantes al territorio, desde el espacio de la "práctica 1" en Historia y Geografía. Fue cuando les propuse ir a la selva, llegar al río, expedicionar en Avellaneda, algo inédito para muchos de ellos, que no percibían el espacio próximo donde se estaban formando, vivían o caminaban cotidianamente.

Después de publicar en *classroom* las indicaciones y el mapa para encontrarnos en un punto en común de la ciudad y desde allí abordar la combi que nos llevaría a nuestro destino preguntaron, repreguntaron, percibiendo en ellos cierta inseguridad o inquietud en relación a nuestro destino inmediato.

-¿Profesora, cuánto tiempo tardaremos en llegar al río?

-¿Habría espacio para todos en la combi?... ¿el micro también nos podrá llevar?

-¿Tendremos muchas horas de caminata por la reserva? Mire que a las 12:00 horas tengo que regresar porque de aquí salgo para mi trabajo.

-¿A la vuelta, cómo volvemos? ¿El micro o la combi pasarán por ese mismo lugar nuevamente de regreso?

Claro, hacía dos años que la pandemia nos había dejado como congelados, casi postales estáticas de lo que fuimos y ahora había que poner en movimiento aquellas cosas que alguna vez nos habían hecho tomar la decisión de construir esa/ese docente que queríamos ser. Activar los mecanismos para reconocernos en territorios cercanos, pero a la vez desconocidos y percibidos lejanos porque había que comenzar nuevamente a afinar los sentidos, las miradas, la observación de lo simple y a su vez complejo de lo que significa transitar esos espacios.

Mientras esperábamos la salida de la combi, cuya inscripción en sus laterales decía “Vamos a la selva”, estacionada en plena avenida Mitre, esquina Gelly y Obes, en Sarandí, uno de los estudiantes me comentó que le avisaban por *WhatsApp* que una compañera que estaba en camino se había descompuesto en el colectivo que la traía a nuestro encuentro. Por suerte, la estudiante viajaba con otro compañero que se ofreció acompañarla de regreso hasta la casa. Algo que me hizo sentir que en estos futuros docentes la solidaridad estaba a flor de piel.

Esto también tensionó la espera de “la salida a la selva”, ya que sumó a la incertidumbre que algunos sentían nuevas preguntas.

-¿Qué le habrá pasado?

-¿Estará mejor?

-Siempre se descompone cuando viaja. Suerte que estaba con Juan. Otra vez, en otra oportunidad, vendrá a conocer la selva seguramente.

Mientras todo esto sucedía y la espera se convertía a su vez en un reencuentro entre ellos y ellas en aquella esquina de Sarandí, tomé distancia del grupo para hablar con los choferes que muy amablemente me contaron acerca del horario de partida y la disponibilidad que tenían para llevar a todo el grupo en los dos móviles que tenía el Municipio de la Ciudad de Avellaneda.

Fue allí que, mirando en perspectiva y a la distancia a estos docentes en formación en su primer año de cursada, esa mañana fresca de otoño, en la vereda del supermercado Coto, sobre la avenida bulliciosa, tratando de llegar a destino, me hizo pensar: ¿cómo se construye un docente en formación desde un posicionamiento ambiental?

Hacerme esa pregunta fue entonces evocar mi propia experiencia formativa. ¿En qué momento comenzó y desde qué lugar me interpeló ese compromiso con aquello llamado Ambiente? ¿Fue tal vez cuando *La Cumbre* de La Tierra mostraba en imágenes exultantes las grandes catástrofes mundiales tan lejos y a su vez tan cerca, allá por el año 1992?

Recuerdo que guardé la revista durante muchos años, en aquella época era solamente en formato papel y ocupó diferentes lugares en la biblioteca de mi casa. Aprendí a mirar las imágenes una y otra vez, siempre descubriendo algo nuevo, leyendo y releendo los artículos que me resultaban siempre una oportunidad para problematizar la enseñanza en las aulas.

Vienen a mi memoria aquellas imágenes fotográficas, en cuya paleta de colores predominaba el rojo; en los mares por la matanza de ballenas y delfines, en los bosques y selvas por los incendios para favorecer las actividades económicas, en la nieve por el brutal golpe sobre el cuerpo de las focas mercantilizando la vida y después una nota que decía “volver a las cavernas” donde daba cuenta de la involución propuesta por el modelo de la revolución industrial, donde los bienes comunes son recursos de un sistema de explotación desde una visión utilitarista, hasta llegar a la crisis civilizatoria actual, como si otra forma de vinculación entre la sociedad y la naturaleza no fuera posible.

De pronto, el reloj marcó las 10 horas A.M. y fue cuando la combi y el micro se acercaron a nosotros para poder abordarlos. Rápidamente, prontamente estábamos sentados, dispuestos a partir hacia nuestro destino, la selva.

El viaje duró apenas ocho minutos, lo suficiente para explicarles a los estudiantes que estábamos circulando por la calle Nicaragua, bordeando el arroyo Sarandí, un curso de agua local que nos acompañó todo el trayecto. Pasamos por debajo de la autopista Dr. Ricardo Balbín y el Acceso Sudeste hasta llegar a la entrada de la Eco Área Avellaneda, zona que interpelaba todos los sentidos por sus grandes contrastes entre contaminación y saneamiento.

Descendimos de los vehículos en el gran playón del estacionamiento de la Eco Área y pudimos observar en la otra margen del arroyo las chimeneas del Polo Petroquímico de Dock Sud, algo que no pasó desapercibido para las y los estudiantes que comenzaban a preguntarse por qué estaban tan próximas a la zona de reserva y a su vez cuánto tiempo hacía que estaban allí.

Caminamos ya, ingresando a la zona por camino de tierra, y al acercarnos al mapa que señalizaba toda el área, fue cuando una de las estudiantes en tono exultante me dijo:

- ¡Profesora, usted no dijo que había que caminar tanto para llegar!

Yo simplemente le contesté -Vos podés, tranquila, vamos a ir despacio, con nuestro propio ritmo.

Seguimos por el camino de tierra, pasamos por la zona de Eco Área, donde vimos algunas arañas en plena tarea tejiendo, sorprendiendo a más de un estudiante temeroso. También nos encontramos con el sector de quintas productoras del tan nuestro “vino de La Costa”, donde algunos recordaron cuando su abuelo o su padre les llevaba a comprar cuando eran pequeños.



Por supuesto, en nuestro recorrido llegamos a la escuelita rural N° 47 Martín Miguel de Güemes, lugar que muchos creyeron que allí era nuestro destino final, pero continuamos nuestra caminata sin dejar de sorprendernos con las obras de modernización que denotaban un mejoramiento importante en su infraestructura y la ampliación de sus instalaciones, dando cuenta de un Estado presente, ya que se encuentra en un lugar geográfica e históricamente impactado por la sudestada y el consecuente crecimiento del Río de la Plata, que hace que la zona tenga cierto grado de vulnerabilidad.

Pero, a donde debíamos llegar, justamente a un lugar donde otros modelos de producción y vinculación en cooperación son posibles. Un espacio donde la educación popular lleva el nombre de “Bachillerato Arbolito”. La Unión Social de Trabajadores (UST) nos estaba esperando para poder conocer los proyectos de un colectivo de trabajadores que transitan hace más de veinte años experiencias de construcción colectiva en ese lugar y nosotros estábamos allí, listos con nuestros grabadores, anotadores, lapicera en la mano, el termo y el mate para conocer de qué se trataba.

Mientras nos recibieron cordialmente y nos invitaron a sentarnos en los bancos junto a las mesas que se desplegaban por el predio entre verdes de diferentes tonalidades, las y los estudiantes tendían mantas sobre el pasto, dispuestos a escuchar el relato de Modesto y Marito, dos trabajadores fundadores de la Cooperativa UST.

Por un momento, pude tomar distancia y observar la disponibilidad y el diálogo que se empezaba a entamar entre esos trabajadores y los estudiantes.

De alguna manera, sentí que estas prácticas formativas ponían a las/los estudiantes frente al ejercicio de construirse como docentes desde un posicionamiento en derechos, como hace más de una década, cuando Jorge Huergo me dio algunas pistas. Poniendo en diálogo lo educativo, como un proceso a partir de la interpelación, donde el que aprende es sujeto de educación activo incorporando valores, conceptos y conductas que fundamentalmente modifican su práctica cotidiana.

Estas lecturas de aproximación a los problemas reales de las sociedades me llevó a acercarme a otras que me hicieron pensar que lo educativo no podía entenderse desde una acción aislada de lo histórico/social/cultural, y que tampoco se podían entender desde una visión donde la educación se redujera a lo escolar exclusivamente.

A la semana siguiente de haber realizado nuestra salida pedagógica, ya en las aulas, las/los estudiantes narraron la experiencia de la expedición Avellaneda. Traigo el relato de una estudiante que conocía el lugar, pues en su trayecto formativo en la escuela secundaria había transitado por esos espacios.

Joana escribió:

(...)Mientras esperaba la hora de subir a la combi, pensaba –¡Otra vez a caminar un montón, mirar lo verde y... nada! Pero al caminar y escuchar a los demás compañeros me cambió la visión.

Durante el recorrido me sentí parte de la película “La educación en movimiento”; dado que me hizo pensar cómo se puede mejorar la vida de los jóvenes a través de la educación, integrarlos en un grupo, en un proyecto para mejorar su presente y su futuro (...)

(...) Me hizo pensar acerca de que nunca debemos darnos por vencidos, todo tiene un tiempo bajo el sol, cada espacio es valioso dependiendo hacia donde queremos avanzar.

Como decía uno de los trabajadores de la cooperativa UST, “el ayudar a los demás, dar lo mejor de mí, es sentirse útil en esta vida”.

(...) Un día que jamás olvidaré, porque pude ampliar la mirada de lo que antes no apreciaba. Esta experiencia me hizo sentir y entender el amor a la educación, una pedagogía de la ternura. Un espacio donde en un futuro me encantaría transitar para modificar la forma de enseñar”.

Mientras escuchaba el relato de la estudiante entendí que mis propias trayectorias formativas fueron siempre en la búsqueda permanente de esos diálogos y saberes entrelazados con otros tiempos y otros escenarios más o menos dinámicos.

A través del tiempo se fueron llenando de sentido las prácticas en su vinculación con el hacer, pero también con el Ser, y es allí donde me encontré de pronto un día, entre la educación Ambiental y la educación Popular y un espacio para construir una educación que mueva, deje volar, emancipe. Es decir, un encuentro donde la Cultura agite, la educación descolonice y sea intensamente colectiva. Seguramente esa búsqueda, también como educadora, es la que me hizo llegar hasta aquí.

↳ Este es el camino

Andrea Fabiana Raffa / Profesora de Ciencias Naturales

Nivel educativo/modalidad: Instituto Superior de Formación Docente.

Distrito donde acontece la experiencia: Avellaneda

andrefabiana.raffa@gmail.com

Caminamos por los pasillos del Instituto Superior de Formación Docente N°100. Ingresamos al aula teñida de colores, pletórica de expectativas, bullicio, carteles y fotografías. Nos están esperando, ¡Hola profes! Cada clase es un encuentro único. ¡Qué bien se siente entrar! A veces, la vida te enfrenta a momentos difíciles de transitar, pero te regala estos ratitos que te llegan al alma.

Nos ubicamos con Alicia cerca de la puerta contra una pared para apropiarnos de la escena, como en un palco preferencial, y compartir una investigación, un recorrido hacia los humedales de la selva ribereña de Avellaneda.

Las estudiantes nos van atrapando con sus relatos y su visita a la Eco Área. De repente, me sumerjo en un viaje retrospectivo que se remonta al año 1998, muy importante por la creación de un formato innovador de pareja pedagógica en ese entonces, con un abordaje interdisciplinario e integrador entre Ciencias Naturales y Ciencias Sociales que rescató a la Educación Ambiental como hilo conductor. Una metodología que permitió la sinergia de conocer el territorio a través de salidas de campo, expediciones, entrevistas, contacto con la naturaleza y cine ambiental.

Una explosión de vivencias se agolpó en mi pensamiento. Cuántos recuerdos, cuántos caminos, cuántas experiencias. Qué compañeras maravillosas: Claudia, Graciela, Alicia.

Con Claudia institucionalizamos las exploraciones pedagógicas en terreno y la investigación; con Graciela abordamos la problematización, unificamos el proyecto y conseguimos el espacio y el horario compartido durante cada ciclo lectivo en el Profesorado de Educación Inicial; y con Alicia consolidamos las secuencias didácticas y el cine ambiental como herramienta pedagógica para profundizar la sensibilización y el espíritu crítico. La sumatoria de estos procesos que se fueron retroalimentando le dieron vida a nuestro Taller de Ciencias Naturales y Ciencias Sociales en tercer año de la carrera.

No fue fácil ni rápido porque, como todo lo nuevo y distinto, provocó algunas tensiones, conflictos burocráticos, necesidad de diferentes argumentos, voluntades, autorizaciones, acuerdos, luces y sombras que se amalgamaron y gestaron este taller.

La lucha de lo instituyente se transformó en lo instituido. La generación de un espacio plural de diálogo de saberes, sin egos, sin encorsetamientos ni sesgos. Una forma de enseñar superadora de atomicismos disciplinares; una búsqueda de respuestas. Una frontera expandida que potencia un abanico de posibilidades pedagógicas dentro del marco de una mirada renovada y participativa, en clave de derechos.

Mientras tanto, las alumnas siguen dando cuenta de su trabajo, muestran un video que armaron, están comprometidas, reflejan convicción, el brillo de sus ojos lo iluminan todo.

Las imágenes de tantos años de indagación y trabajo de campo invaden mi cabeza; desde los árboles sin hojas, los perros sin pelo y los niños con plombemia de “Inflamable”, hasta la basura que enferma nuestro río que suena a mar.

La plombemia me duele, deviene de la contaminación que forma parte de la vida cotidiana de muchas familias cercanas al Polo Petroquímico de Dock Sud y linderas al Riachuelo. El plomo en sangre presente en los chicos intoxicados trae graves consecuencias en su sistema nervioso, problemas de aprendizaje, de memoria y convulsiones. Este metal pesado pasa a través del agua no potable y de la leche materna, provoca dificultades en el embarazo, problemas de desarrollo y afecta los riñones de cualquier persona. Muchos de los niños pequeños de este barrio tienen plomo envenenando su sangre (Raffa, 2010).

Las chicas continúan con la secuencia didáctica pensada para la sala de cinco años del Jardín y, de pronto, me encuentro armando mi mariposa “Banderita argentina” para ir a pegarla en el gran árbol de Coronillo. ¡Especies nativas!

Me acuerdo de Belgrano, nuestro primer ambientalista. ¡Qué gran hombre! El ambiente es cálido, el mensaje es esperanzador. De su discurso descolonizador se emana posicionamiento, estas futuras docentes están realmente empoderadas.

Los aplausos resuenan espontáneamente. Miro a Alicia y las dos sonreímos. En ese momento, agradezco a todas. Siento que las decisiones que tomamos para instalar este tipo de prácticas en contexto fueron acertadas. Se percibe una atmósfera de mística en la dinámica de la clase. Tengo una sensación de misión cumplida.

Ahora, otro equipo nos espera con la agroecología, los alimentos transgénicos y otras yerbas. Creo que este es el camino.

Bibliografía

-Raffa, Andrea. (2010). Contaminación por metales pesados en la población de Villa Inflamable: Análisis de situación y consecuencias. Tesina de Especialización en Educación Ambiental y gestión del ambiente escolar. Universidad Pedagógica Provincial. Buenos Aires.

↳ La aventura de conocer juntos la Cuenca Matanza Riachuelo

Carla Gabriela Wurman / Maestra de grado

Nivel educativo/modalidad: primaria, jornada completa

Distrito donde acontece la experiencia: D.E. 11º, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

carla.wurman@bue.edu.ar

Todo comenzó en febrero del 2022 a partir de una propuesta distrital para los sextos grados de todo el distrito 11. Teníamos que trabajar sobre la Cuenca Matanza Riachuelo en Ciencias Sociales, dentro del bloque de problemas ambientales.

Esto implicaba un gran desafío, ¿cómo abordarlo?, ¿desde dónde? Había que buscar estrategias y ahondar en la temática. Pensar en los diversos modos de conocer para que genere interés e impacto. Además, éramos parte del territorio que atraviesa la Cuenca y desde allí debíamos involucrarnos para socializar en la comunidad sobre esta temática ambiental.

Mis primeros pasos en educación ambiental arrancaron en el año 2015. Ese año lectivo iba a ser la maestra de un tercer grado muy particular, había que trabajar a diario en el espacio del aula con docente recuperadora, asistente celador y fuera del aula con la docente recuperadora de primer ciclo, por lo que pensé que sería enriquecedor, teniendo en cuenta el grupo, pensar proyectos relacionados a la educación ambiental y al cuidado del medio ambiente, donde los chicos pudieran realizar experiencias con la tierra e involucrarse en la temática. Por otro lado, la escuela contaba con una terraza que era poco utilizada. Entonces, solicité que se pudiera destinar ese espacio al Proyecto de Huerta para todo el primer ciclo y nos anotamos en Escuelas Verdes para recibir apoyo y capacitación.

Franco era uno de los tantos alumnos de tercero, él iba siempre de la mano de su maestro celador y pedía con ímpetu cargar las regaderas o ser el primero en utilizarlas. Nunca voy a olvidar su carita cuando cosechamos las papas y gritaba a viva voz “Carla miraaá, son papas”, o cuando le contaba a la maestra recuperadora del ciclo lo que veía en la huerta. Las experiencias de laboratorio también fueron sumamente enriquecedoras, porque pudieron tomar registros de los cambios de las plantas, realizaron experiencias de observación con lupa binocular y de mano. También hicieron experiencias sobre los componentes del suelo en el laboratorio.

Ese año surgió también la propuesta de participar con ese grupo en un concurso de movilidad sustentable y junto con la bibliotecaria pensamos en armar un proyecto adaptado a las necesidades de circulación de la escuela. Allí, Franquito con sus compañeros le explicaban a los maestros sobre los cuidados que debíamos tener para circular en la escuela. Todo el grupo se preocupaba por armar señalizaciones acordes y fueron grandes merecedores del primer premio.

Ahí descubrí que la educación ambiental era sumamente inspiradora para los chicos y que me permitía abordar múltiples temáticas, pero por sobre todo observar cómo el grupo potenció su deseo de aprender y la disponibilidad para trabajar.

Hoy me desempeño como maestra de grado titular en la Escuela 10 del Distrito escolar 11, allí se trabaja con proyecto huerta ya hace varios años con el convencimiento de que la educación ambiental es fundamental y donde vemos en los chicos el entusiasmo por involucrarse y trabajar con el cuidado de la naturaleza.

Sin embargo, este año sexto grado debía ocuparse de trabajar sobre los problemas ambientales de la Cuenca Matanza Riachuelo. La propuesta distrital, me resultó en un principio interesante y desafiante ya que la temática a trabajar era muy amplia y desconocida. Sin embargo, era innovadora y me propuse pensar una secuencia de trabajo que fuera motivadora y generara no solo una mirada constructiva sobre el problema ambiental de la Cuenca, sino que también despertara la curiosidad y las ganas de mejorar el lugar donde vivimos y que impacte en los chicos para poder transmitir ese entusiasmo.

Para que estos aprendizajes se concreten, desarrollamos actividades participativas con la modalidad de talleres donde el alumno es el verdadero protagonista de la acción, procurando estimular su capacidad reflexiva y de observación para la resolución de situaciones problemáticas, partiendo de su nivel madurativo y de la realidad en la que vive y que le es significativa, para ampliar sus horizontes y brindar nuevas posibilidades para su vida comunitaria.

Lo más interesante para mí fue reconocer que la propuesta distrital era interesante de abordar, cuando por lo general la primera impresión que se nos plantea es pensar que todo lo que viene desde el distrito es a “modo de bajada”, poco motivante. Sin embargo, descubrí que era una temática que se interrelacionaba con otros contenidos que los chicos conocían de años anteriores y que yo podría relacionarlos con los temas futuros de trabajo en sexto grado en el área de sociales, por ejemplo migraciones.

Comenzamos investigando sobre las características de una cuenca, ¿qué era?, ¿qué características tenía esta cuenca en particular? Por lo cual, me pareció fundamental que los chicos se organizaran en grupos para realizar trabajos colaborativos de investigación, ¿dónde quedaba la famosa Cuenca Matanza Riachuelo?, ¿era parte nuestro barrio? ¿cuál era su historia?, para luego poder socializar y exponer lo aprendido a través de carteles y afiches.

Entonces surgió la posibilidad de ir al Museo Benito Quinquela Martín. El objetivo de esta salida implicaba tener una mirada de campo y conocer cómo desde el arte Benito observaba el paisaje de La Boca desde sus pinturas.

La idea de hacer una salida didáctica después de tanto encierro pandémico ya era sumamente motivadora, se volvía a sentir en el aire que la vida escolar de a poco iba volviendo a su ritmo habitual.

Una semana antes, Bruno (alumno de 6to) me cuenta que ese finde llevaría a varios de sus amigos de la escuela (que además formaban parte de su grupo de investigación), a la casa de su abuela que vive en La Boca. Estaba entusiasmado por recorrer y anticiparse al resto de sus compañeros de grado. Entonces por su cuenta recorrieron, filmaron y se anticiparon a la propuesta.

Cuando llegó el lunes, en la escuela nos contaban y le anticiparon al resto del grupo sobre los olores y las imágenes que verían en el recorrido. Llegó el día del paseo y ellos tres desde el micro alentaban a sus compañeros y Bruno les indicaba a todos que estábamos pronto a llegar al museo, porque reconocía aquellas calles que habían transitado unos días antes.

Bajamos del micro y los chicos se maravillaron observando aquellas imágenes que habían visto en la compu y en los cuadernillos. Estaban cara a cara con el mismísimo Riachuelo, se sacaban fotos, entre los comentarios algunas de las chicas mencionaron “esa debe ser la lanchita de **ACUMAR** que está limpiando el río”, los patos, el puente, la cancha de Boca. En el museo observaron cada detalle de la vida artística de Quinquela con una escucha atenta, con preguntas pertinentes a la vida del artista. En la terraza del museo seguían las fotos y el asombro por esa vista imponente del Riachuelo.

Allí comprendí que íbamos por un buen camino y que la semilla del conocimiento estaba prendiendo en cada uno de mis alumnos.

Mientras seguía el trabajo de investigación, sobre la Cuenca Matanza Riachuelo, realizamos una segunda salida didáctica, pero esta vez nos acompañaron los chicos de



nivelación con sus maestros, ya que en conjunto armaríamos la compostera para la huerta escolar. Fuimos a la planta de reciclaje urbano, allí nos explicaron los conceptos y las prácticas de la reutilización, valorización, reciclaje y compostaje de las diferentes fracciones de los residuos sólidos urbanos.

Considero vital el trabajo en equipo, creo que un buen proyecto funciona cuando incorporamos diversas herramientas. En mi caso, el uso de las tecnologías es fundamental, trato de darle una funcionalidad e incorporarlas a los proyectos ya sean para realizar trabajos colaborativos, o para buscar información a partir de distintos soportes. Pero también me gusta siempre interactuar con diversas áreas de conocimiento, e incorporar a compañeras y compañeros a sumarse.

Creo que enseñar no es solo transmitir saberes, estoy convencida que debemos entusiasrnos y entusiasmar generando acciones que nos involucran y las redes de trabajo colaborativo son fundamentales para lograrlo, de esta manera generamos impacto en niños, familias y colegas y construimos un verdadero conocimiento multiplicador.

Por eso, así como en el museo se sumó plástica, invitamos a los grados de nivelación y a la maestra bibliotecaria para participar con nosotros de la visita de **ACUMAR** al colegio. Considero que la interdisciplinariedad es fundamental en cualquier trabajo pedagógico y que es muy interesante como la educación ambiental puede vincularse transversalmente con otras materias ya que nos permite así retomar y fortalecer saberes.

La educación ambiental implica no solo un compromiso como docente, es generar conciencia, “embarrarse”, arremangarse en la temática e involucrarse conjuntamente con los alumnos para que el aprendizaje sea constructivo. En la huerta estarían todos con las manos en la tierra observando y generando vida. En la Cuenca es involucrarse en los modos de pensar en cómo podemos colaborar como ciudadanos, como agentes participativos de un cambio.

Nicolás Alessandro, de **ACUMAR**, nos contó la historia de la contaminación y nos ampliaron y clarificaron aquellas dudas y temas que seguíamos trabajando en el aula, de cómo nuestras acciones podrían influir en el ambiente y sobre cómo podíamos generar cambios y transmitir a la comunidad la importancia y el valor de reducir, reciclar y reutilizar.

Entonces, lo que aprendíamos empezaba a multiplicarse y a generar impacto en otros que se iban sumando a este conocer juntos la Cuenca Matanza Riachuelo. El encuentro con Alessandro fue muy enriquecedor. En primer lugar, porque los chicos reconocieron todo lo que venían estudiando pero, principalmente, porque Nicolás pudo en su charla, reforzar el valor y la función que tenemos las docentes, los chicos, la escuela y las familias como

ciudadanos responsables de transmitir a toda la comunidad, cómo se deben cambiar los hábitos de conducta para contribuir en una mejor calidad de vida y de conciencia ambiental.

Y en esto de sumar agentes multiplicadores, contamos con la visita de una ingeniera ambiental que trabajó relacionándose con el Riachuelo desde distintos ámbitos, ya que trabajó en la Secretaría de Ambiente de Nación, Ministerio de ambiente de CABA y para el Banco Interamericano de Desarrollo. Cuando conversaba con los chicos buscamos otra mirada sobre la problemática ambiental de la Cuenca Matanza Riachuelo y que los chicos puedan pensar qué perfiles laborales se pueden relacionar con el Riachuelo y la variedad de profesiones que pueden trabajar en el medio ambiente.

A quien también sumamos al proyecto fue a la facilitadora digital, Mariangeles de Intec, ya que el uso de las Tics es fundamental para poder sostener las investigaciones, las búsquedas de información o la realización de documentos compartidos entre los alumnos. Así que pensamos juntas que el cierre del proyecto y que el producto que los chicos podían mostrar en el encuentro distrital lo podíamos hacer con el programa *Scratch*. La consigna distrital era que cada sexto grado muestre en un minuto en el formato que quisiera lo trabajado sobre la problemática ambiental de la Cuenca.

Entonces, nuestro “minuto” iba a realizarse con programación en *scratch*, los alumnos así incorporarían sus conocimientos y los iban a poder compartir programando diálogos con imágenes, movimientos y animación, donde le pudieran contar a la comunidad todo lo que fueron aprendiendo en este proceso de conocer.

Me quedo con las caras de los chicos cuando veían que les descargaba su producción y la subíamos juntos al padlet. Esa emoción de la tarea cumplida, de observar los logros y de poder compartir sus producciones en la página web de sexto. En las producciones se pueden observar como cuentan sobre la historia de la contaminación del Riachuelo pero en todas o en la gran mayoría hay mensajes de concientización sobre la importancia de reducir, reutilizar y reciclar; otros cuentan cosas que les fueron impactando como por ejemplo, la causa Mendoza y las repercusiones que tuvo.

Sé que aún nos queda muchísimo por aprender, que abrimos una puerta enorme y nos quedaron un montón de cosas para seguir trabajando pero destaco profundamente el trabajo multiplicador que logramos, cómo impactó en mis alumnos la propuesta y cómo ellos pudieron transmitir sus conocimientos y saberes.

Estoy convencida que mis alumnos siempre recordarán este tema, la visita al Museo, el mirar de cerca el Riachuelo, la visita a la planta de reciclaje urbano y la experiencia

compartida con los chicos de nivelación, la participación y colaboración de la bibliotecaria, la charla con ACUMAR, que nos permitió indagar sobre la contaminación, la visita de la ingeniera ambiental Karina que nos permitió la posibilidad de pensar perfiles y profesiones que se dedican a trabajar profesionalmente en esta problemática, las explicaciones de Mariangeles nuestra facilitadora digital que nos acompañó en el armado de nuestras programaciones en Scratch, son valores interdisciplinarios que los chicos podrán relacionarlos con otros tantos temas que van a aprender. Y en esta aventura quedan muchos temas para seguir trabajando, pero la semillita por el cuidado ambiental ya prendió en cada uno de estos aventureros de sexto grado de la Escuela 10.

↳ Sin guardapolvo

Diego Fernández / Docente

Nivel educativo/modalidad: primaria / artística - plástica

Distrito donde acontece la experiencia: La Matanza

diego.gronchotica@gmail.com

Comencé el módulo formativo “Educación Ambiental en la Cuenca Matanza Riachuelo” del Instituto Nacional de Formación Docente durante el último tramo del periodo de aislamiento. Conocer la complejidad de los problemas y conflictos ambientales me impulsó a convocar a compañerxs para emprender un proyecto de huerta agroecológica en nuestro cole y así nació, bajo la premisa de reconectar-nos estudiantes, docentes, auxiliares, familias... comunidad educativa como unidad constitutiva de nuestro ambiente.

La Atahualpa Yupanqui es mi escuela. La elegí allá por el año 1999 cuando el barrio Vernazza detrás de El Pino (altura Ruta Nacional 3, Km 41.700, en la localidad de Virrey del Pino, La Matanza) era un poblado pequeño con calles de tierra, vacas y caballos pastando, pibxs jugando en las veredas... una comunidad unida, trabajadora y comprometida. El colectivo te dejaba en la ruta 3 (¡con una mano de ida y otra de vuelta!) y pateabas las nueve cuadras hasta llegar, casi siempre embarrado. Estaría mintiendo si dijera que los cambios que hubo a lo largo de los años tuvieron poco impacto: asfalto, agua de red, colectivos, comercios de todo tipo, un jardín de infantes, una secundaria con orientación en artes dramáticas, un centro comunitario... y mucha organización territorial.

A mediados del 2021 fuimos convocadxs nuevamente a la presencialidad, en un esquema de “burbujas” con pocxs estudiantes. Entre alcohol en gel y distancia social, las clases eran apenas una sombra de lo que fueron. Un “reconocernos” detrás de los barbijos, obedientes, calladitxs, temerosxs.

Necesitábamos crear un espacio donde interactuar fuera de la dinámica del aula, proyectar nuestra atención más allá, detenernos a observar detalladamente los ciclos de la naturaleza. ¿Qué mejor que las plantas y las hortalizas? Sus características y propiedades nutricionales, curativas, el equilibrio entre ellas y los insectos, polinizadores, plagas, el aporte de nutrientes necesarios para la tierra... ampliar el concepto de salud. En suma, debíamos lograr un ámbito para que el conocimiento y el aprendizaje conjunto, compartido, se fortalezca.

Barrios de Pie es una organización social que articula a vecinxs en una cooperativa de trabajo que colabora desde hace tiempo en tareas de mantenimiento en varias instituciones del barrio, entre ellas nuestra escuela. En esa sintonía llegué a la huerta comunitaria que funciona en su local, a la vuelta. No sé bien cómo obtuve el dato, lo cierto es que una mañana pasé a visitarlx y encontré a dos mujeres (¡mamá del cole que conocía!) y me comentaron la dinámica de funcionamiento muy sintéticamente. Con esa información me invitaron a volver pero esta vez para recorrerla y hablar con la persona que estaba a cargo...

Una semana después regresé, tal como habíamos quedado. Me asomé por el vidrio de la puerta y no vi a nadie. En eso sentí una voz: “-¡Pss psss! Profe, pase! Es por acá!”...había que entrar por el portoncito de al lado. Lo atravesé con cierta dificultad y, para mi sorpresa, me recibió una mujer que no conocía, de piel curtida, vestida con ropa de trabajo celeste y un pañuelo envuelto en la cabeza que la protegía del sol inclemente. Nos presentamos; -“Soy Iris, venga profe pase, pase” -Al parecer me estaba esperando...

-“Vea profe estos zapallos tienen unas hojas grandes que dan sombrita al resto y con el tallito se van agarrando de donde pueden... ¿ve? Acá les pusimos unos cables atravesados de lado a lado para que pueda cubrirse bien. Éstas plantas grandecitas dan tomates redonditos. ¡Hay varias clases!”

El recorrido duró una media hora y a cada paso me describía qué plantas eran, si ya se podían comer o no, si eran aromáticas... En un momento llegó un muchacho que la asistía, iba y venía podando, acomodando plantines... -“El es mi hijo, profe. Allá en Perú la tierra es mucho más trabajosa, tenemos que hacer unas montañitas y regarlas seguido porque si no no crece, profe.” -Pronunciaba cada palabra mirándome a los ojos como certificando la importancia de sus dichos, yo asentía a todo.

- “¡Cuando llegamos a la Argentina no podía creer lo fácil que crecía todo!”

Le comenté vagamente mi idea y le propuse realizar visitas con grupitos de alumnxs de segundo ciclo. Me asombró el tamaño de la huerta, ocupaba casi todo el terreno y, ¡se veía muy activa!

Hasta acá sólo buenas intenciones y como pasa casi siempre en estos casos, había que dar el puntapié inicial. Empezamos a hablar del tema con lxs compañerxs y en el intercambio la idea se enriquecía y crecía. Lo compartí con Viviana, la dire. Ella había trabajado años atrás en un proyecto de compostaje, de manera que no fue difícil convencerla. Es una compañera que hace, persuade y HACE.

A la semana siguiente, un mediodía, tocaron el timbre de la escuela. Era Iris sosteniendo una canasta llena de ancós, acelgas y tomates. La llevaba en el brazo visiblemente cansada. Estábamos almorzando en el zoom con las compañeras y la invité a pasar.

- "¿Qué tal, Iris?"

- "Bien profe, acabo de cosechar estas verduritas y las ando vendiendo ¿vió? Las estoy vendiendo, profe."

Le compramos buena parte y nos quedamos charlando... - "Todo orgánico" -dijo.

- "Ella es la persona que nos va a guiar en las visitas a la huerta de la vuelta".

Gabriela, Mariela y Anita, las señas, la saludaron.

Fue la primera aproximación. Antes que una visita, que una charla con estudiantxs, fuimos sus "clientes". La suerte se había cruzado entre la tarea pedagógica y las necesidades cotidianas de subsistencia.

La cosa se puso más interesante cuando, a propósito de este último evento, les transmití a Vivi y Jorgito (Dire y Vice, ambxs maestrxs históricxs de la Atahualpa) lo que veníamos acordando con Iris, que mi idea era hacer una aproximación con lxs chicxs a la experiencia de la huerta en la cooperativa para luego "desembarcar" con la nuestra.

Revisamos el espacio disponible en el patio y resolvimos que el terrenito lateral era el lugar más apropiado. Nos pusimos de acuerdo de inmediato y a los pocos días estaban lxs compañerxs de la cooperativa en la escuela construyendo las cercas de madera; serían tres jardineras de unos 3 x 1,20 metros cada una. Con la entrega de módulos alimentarios para las familias de la escuela se fueron acumulando muchos pallets que resultaron de gran utilidad a la hora de poner manos a la obra.

En un par de semanas estaban terminadas... ¡No podía creer la velocidad y el despliegue de tanta gente para un mismo objetivo! A pedido mío Viviana solicitó un camión de tierra negra al municipio porque el suelo del patio está conformado por piedra y tosca dura, imposible para el cultivo. Mientras todo esto transcurría, en los recreos lxs chicxs rodeaban curiosxs a lxs trabajadorxs, hacían preguntas; - "¿Qué están haciendo señor?" - Casi de manera natural se acercaban, se veían atraídxs por la curiosa fisonomía que tomaba el patio... ¿Qué era todo ese despliegue?

Rubén es el coordinador de este grupo de trabajadorxs. El día que nos conocimos fue en torno a la construcción de las canteras y en el intercambio me contó de su vida en el monte misionero, donde vivió muchos años huerteando y produciendo árboles y herbáceas

por lo que el proyecto le parecía una oportunidad perfecta para involucrarse y compartir sus conocimientos. Más adelante pergeñamos la idea de armar un viverito de árboles nativos, también dentro de la escuela. El proyecto se encuentra actualmente en marcha.

Llegó el camión. Tuvieron que descargar la tierra (¡negrísima!) en la vereda, a la altura del portoncito lateral que permite ingresar por el patio, justo a diez o quince metros de la huerta. Me parecía imposible que toda esa montaña gigante pudiera ser depositada en las canteras, necesitaríamos un ejército de voluntarixs. Cada paso que dábamos (fundamentalmente ellxs), generaba mayor expectativa alrededor: padres, madres, tixs y abuelxs de lxs niñxs, curiosxs, comentaban desde la vereda sobre la novedad mientras observaban como unas seis o siete personas paleaban en un sinfín de movimientos de brazos y contorsiones de cintura, entraban y salían con las carretillas cargadas a punto de desbordarse. Fueron dos días de intensa labor. Ahora sí... ¡La huerta estaba llena! Debíamos comenzar a remover, rastrillar y... sembrar.

Avanzaba la primavera y Cristina, la seño de 4to A venía trabajando con semillas y plantines que repartió a cada familia junto con los módulos alimentarios, durante el período de aislamiento. Desde la virtualidad estudiaron las características de varias especies de plantas. A propósito de esta experiencia, me narró cómo durante ese período muchas familias compartieron saberes previos en los grupos de *WhatsApp* y cómo, de alguna manera, la vuelta a la presencialidad interrumpió el proceso.

Los últimos años veníamos “acopiando” las bolsitas de semillas del programa Prohuerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en un rinconcito del armario de la dirección. Cada una contiene varias bolsitas impresas con el nombre de las semillas de cada especie bajo el título “Primavera-Verano” u “Otoño-Invierno”, así que separamos en sobrecitos acorde al mes en curso: septiembre. berenjena, acelga, apio, perejil, albahaca, tomate, choclo, caléndula... Mi idea inicial era que algunos grados trabajen con almácigos para luego ser trasplantados a la huerta, pero Iris me había pedido semillas desde el comienzo, me insistía en conseguir manguera, guantes, palitas, rastrillitos (¡resultó bastante pedigüeña!)... algunos elementos estaban arrumbados en el depósito, otros los fuimos consiguiendo por ahí.

También quería proponer la actividad de germinado a algunos grados, pero Iris me había ganado de mano: al comenzar la semana siguiente me sorprendió ver la totalidad de la superficie de las tres canteras cubiertas de plantines de distintas especies y tamaños distribuidos armónicamente, aunque un poco caóticos. -”¡Mire profe! ¡Sembramos de todo!” -Respiré profundo y puse cara de alegría. Tuve que contener cierta amargura que me brotaba al confirmar que ya era tarde para avanzar con el plan. Quizás debí haber sido más claro con ella y plantearle que la prioridad era la participación de lxs pibxs en todas las etapas.



Aunque accidentado, el comienzo representó un incentivo “no buscado” tras la irrupción de la siembra “compulsiva” de Iris y sus compañerxs. Invité a 4to, 5to y 6to a recorrer la huerta junto a ella que, a esta altura, eran indisolubles. En grupos de 25/30, lxs chicxs rodeaban el perímetro amontonadxs, comentando sobre sus propias experiencias de huerta tanto en sus casas o de algún familiar:

- “Con mi mamá y mi papá tenemos zanahorias y zapallos, yo siempre las riego” -mencionó Eric de 5to.
- “Mi abuela tiene muchas plantas, algunas se las pone al mate!” - comentó Sofia, parada frente a una menta y un cedrón que apenas asomaban.
- “En el fondo mi mamá tiene muchas plantas, ¡crecen berenjenas muy grandes profe!” -dijo Jeremías.

En todos los grados se repetían casi en la misma proporción tres grandes grupos; quienes ya lo practicaban en su núcleo familiar, en casa de abuelxs o tixs, o no traían experiencias directas.

Iris lxs escuchaba. En una botella de gaseosa cortada a la mitad guardaba bosta de caballo y parecía muy interesada en mostrar de qué manera y por qué la utilizaba. Ante miradas atentas (y otras un poquito distraídas) la manipulaba con sus manos mientras explicaba - “Este es abono de caballito y les va a ayudar a las plantitas, chicos, ¿saben? lo colocamos así a los costados del tallito mezcladito en la tierra...” Con palabras simples transmitía sus saberes. Como si fuéramos un equipo nos turnamos para hablar, a mí me resultaba muy placentero ese rol, intervenía con preguntas disparadoras: -“El abono es alimento para la tierra ¿Qué otras formas de generar abono existen?” Jere de sexto volvió a tomar la palabra - “Mi mamá tiene unas gomas de auto en el fondo, al costado de la huerta, ahí tiramos de todo y se llenó de lombrices”- Me dió el pie perfecto para complementar la información: -“Las lombrices se van comiendo los restos de frutas, verduras, saquitos de té, yerba, y otros componentes orgánicos vegetales por eso es importante cortar todo lo más chiquito posible antes de arrojarlo al tacho o donde lo hagamos, podemos “fabricarlo” todas y todos!”

Las primeras visitas de segundo ciclo fueron muy reconfortantes, la siembra estaba dando sus frutos en todos los sentidos. Cosechamos zapallos, tomates, anécdotas familiares, sonrisas, albahacas, y mucha información.

Una tarde en los salones de 5to y 6to repartí flores de albahaca que recolectó Iris para separar las semillitas de los pliegues. Al ser tan diminutas requerían de buena visión, motricidad fina y mucha atención. Mis clases de plástica suelen ser alborotadas y un poco

caóticas pero esta vez el silencio se adueñó de las aulas. En los dos casos la concentración fue el dato sobresaliente y revelador. Esa cosecha nos permitirá sembrarlas la próxima primavera conservando la genética original; será la segunda generación de semillas propias.

El tercerito de la tarde... ¡Qué grupo hermoso! Desde comienzos de año los llevaba a pasear a la huerta unos veinte minutos antes que sonara la campana del recreo, situación que se fue repitiendo hasta tornarse hábito. Así fuimos aprendiendo a reconocer cada especie, las iban anotando lunes a lunes. De pronto, un día de vuelta en el aula les propuse dibujar y pintar cartelitos con los nombres de cada una de las hortalizas, flores y plantas aromáticas que eligieran. Me las iban dictando y yo transcribía la lista en el pizarrón. La consigna consistía en utilizar muchos colores pero que las letras fueran claras, legibles. Les mandé un dibujo super detallado con unas lechugas rebosantes de hojas a las que dotó de ojos grandes, naricita y boca estilo animé. Arriba colocó unas letras sombreadas: "Lechuga". Camila se interesó por las papas, las dibujó bien grandes y las pintó con fibra marrón, las letras amarillas bien intensas. Todxs tuvieron su cartelito, los metí en un folio y los mandé a plastificar. Les colocamos unos palitos de brochettes (esos que se usan para enhebrar verduras y pedacitos de carne a la parrilla) para enterrarlos y que queden bien firmes. Cuando en la clase siguiente los vieron terminados ¡se entusiasmaron tanto que querían salir corriendo a colocarlos! Señalizamos todas y cada una, ¡lo logramos!

Iris seguía proponiendo ideas, trajo dos cabezas de ajo gigantes y me explicó que sembrando cada diente con su brotecito, crecería una cabeza nueva... así fue que tercero y cuarto de la tarde plantaron uno a uno, hurgando en los espacios libres. Cavar con un dedito, hacer un hueco del tamaño del diente y enterrarlo dejando el brote en la superficie...

Mientras escribo estas líneas transitamos un invierno durísimo; temperaturas por debajo de los diez grados. Al comienzo las heladas lastimaron varias plantas, en especial unas "buscapinas" frondosísimas que inundaron un cuarto de una de las canteras. Nos pusimos en campaña para conseguir una lona o nylon que sirva como cobertor, como techito. Adivinen, ¿qué pasó? Romina, una mamá de cooperadora donó una lona gigante color naranja y, como vive a una cuadra del cole, la fui a buscar. En la misma semana lxs compañerxs de la cooperativa la colocaron.

Todas las preocupaciones se desvanecen, la red humana que se tejió en torno a nuestra huerta, aquel proyecto que nació inquieto en los días de pandemia ¡TIENE CUERDA PARA RATO!

↳ ¿Por qué la educación ambiental?

Giselle Romano Fontanals / Docente de biología, coordinadora de área

Nivel educativo/modalidad: Secundario / modalidad técnica y bachiller en Artes Visuales

Distrito donde acontece la experiencia: D.E. 3 San Telmo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

gromano@huergo.edu.ar

Allá, por el año 1993, me encontraba cursando mi primer año de la escuela secundaria en mi querida Normal de Avellaneda, cuando de repente todo se volvió oscuro, triste, sombrío. Un 27 de septiembre, y a causa de una contaminación de gas cianhídrico, murieron siete personas en el centro de Avellaneda. Casi imposible de pensar, pero lamentablemente sucedió. Al poco tiempo, y a partir de este hecho horroroso, junto a un grupo de estudiantes de mi edad y un poco más grandes, decidimos investigar, ser partícipes, realizar trabajos sobre la contaminación ambiental, y en algunas oportunidades hemos sido reconocidos con premios. Después de unos años, y al terminar mis estudios secundarios, tenía en claro que lo que quería hacer en un futuro era enseñar, y dentro de esa enseñanza se encontraba como prioridad la educación ambiental.

Mi nombre es Giselle, soy profesora de Biología y coordinadora de área del Instituto Industrial Luis A. Huergo del barrio de San Telmo desde hace 15 años.

Como verán, hoy, y después de tantos años, me encuentran contando parte de mi experiencia en la educación ambiental, por la que junto a un gran equipo de trabajo seguimos batallando, sosteniendo nuestros ideales, con obstáculos y por qué no, dificultades. Queremos observar cambios de conductas, de actitudes, queremos fomentar acciones participativas, trabajar como agentes multiplicadores, queremos ser parte del cambio.

¿Quiénes me acompañan en este trabajo colectivo? Es sumamente importante el apoyo de los directivos y los docentes, contamos con un grupo de alumnos comprometidos en cada uno de nuestros trabajos. Ellos son los “Jóvenes Ecologistas”, que forman parte del comité ambiental, un equipo autogestivo de alumnos de diferentes años con coordinación docente, interesados en la preservación del medio ambiente, y en generar una responsabilidad sobre el cuidado de los recursos naturales. La función de estos estudiantes es transmitir información sobre el cuidado ambiental tanto dentro como fuera del Instituto, fomentando una actitud responsable, pero ¿cómo lo hacen? Organizan charlas, encuentros, debates, actividades, experimentos, dentro y fuera de la escuela. Además, visitamos otras instituciones educativas de todos los niveles, y son ellos quienes enfrentan esta actividad,

contando sus experiencias y realizando otras. Hasta llegamos a visitar jardines de infantes. Sí, nuestros chicos de escuela secundaria de entre quince y dieciocho años visitando a infantes de cinco años. Fue una experiencia sumamente enriquecedora, pero a la vez, difícil de abordar. Tuvimos que desarrollar el protocolo de hidrología y realizar distintas mediciones pero a un nivel donde los niños pudieran comprender el abordaje de la problemática del agua. Salió como lo esperábamos, y al volver al Instituto recordamos lo maravilloso que había sido volver a ese espacio tan especial que es el jardín de infantes.

Antes de la pandemia, cada miércoles, en el horario del mediodía, nos juntábamos a almorzar y a aportar nuestras ideas u organizar salidas. La pandemia hizo que cambiáramos esos hábitos y nuestras reuniones empezaron a realizarse de manera virtual. Hoy en día, nos juntamos cuando podemos coordinar nuestros horarios, cada uno de estos alumnos cursa en diferentes turnos, pero así todo, a la hora de salir a realizar diferentes acciones, están, con sus ganas y expectativas.

No quiero dejar de nombrar a Agustín y Valentina, ambos egresados de nuestra institución, un técnico químico y una técnica en energías renovables, que emprendieron este “viaje” ambiental en sus comienzos de su educación secundaria. Ellos también fueron “Jóvenes Ecologistas” y hoy caminan a mi lado, aprendemos juntos, transitamos el mismo camino. Nuestro recorrido es muy amplio, el Instituto trabajó en innumerables proyectos educativo-ambientales.

En estos días, y después de haber atravesado los distintos lazos como “Escuela Verde”, y llegar a ser reconocidos como “Escuela Consagrada”, implicando la transversalidad, reflexión y mejora continua, decidimos dar un paso más, “amadrinar” a una escuela vecina que inicia sus pasos hacia el reconocimiento de este programa. Nos hicimos presentes alumnos, alumnas y docentes en esta escuela cercana a nuestra institución.

El recibimiento fue encantador, nuestros estudiantes se pusieron al frente de 120 jóvenes que están cursando su escuela secundaria para dar a conocer nuestros proyectos e incentivar el inicio de este camino, afianzando el compromiso con la educación ambiental. Así como nosotros enfrentamos esta responsabilidad y este viaje para generar multiplicidad, desde la escuela amadrinada decidieron realizar un trabajo en conjunto donde nosotros también tendríamos la grata presencia de ellos en nuestro colegio. Ya tendremos más historias compartidas para contar, recién nos estamos conociendo, queda mucho por transitar.

Gracias a formar parte del *Programa Globe*, red internacional de escuelas primarias y secundarias, en más de 109 países, donde estudiantes y docentes son estimulados a colaborar con la comunidad científica mediante tomas de muestras y mediciones sobre aspectos

relacionados con el dinamismo del medio ambiente, presentamos un proyecto originalmente llamado S.O.S. Riachuelo.

Su nombre se debía a una acción que realizábamos con Asociaciones Civiles de La Boca que, luego de varios años, dejó de llamarse así para llamarse “*Ecos del Agua*”, haciendo alusión a que cada acción que se desarrollara pudiera impactar en otro. No sabemos dónde puede originarse un eco, pero sí observar los impactos, por eso lo importante era poder analizar los cambios. Su principal objetivo es fomentar en la sociedad una “conciencia ecológica y solidaria” que promueva una actitud comprometida y participativa respecto a los problemas ocasionados por la contaminación, el derroche del agua y su impacto en el medio ambiente. Para llevar a cabo este proyecto, con nuestros alumnos que forman parte del comité ambiental, nos centramos en investigar la problemática del Riachuelo. Intentamos mostrar la realidad de las aguas de la Cuenca Matanza Riachuelo, más específicamente su trayecto final desde Puente La Noria hasta su desembocadura en el Río de la Plata. Para realizar este estudio fue necesario acudir al protocolo de hidrología del *Programa Globe*, donde a partir de una muestra de agua extraída de la Cuenca, medimos las siguientes variables: transparencia, temperatura, pH, salinidad, conductividad, oxígeno disuelto, nitratos y nitritos. Pasaron los años, y hoy, continuamos con la labor emprendida en el proyecto S.O.S, articulandola con el protocolo del *Programa Globe* y tomando muestras del Dique 2 de Puerto Madero. Gracias a la cercanía, podemos realizar este trabajo más a menudo, cada dos meses organizamos la salida, elegimos un día donde las condiciones climáticas sean propicias y salimos al dique, caminamos esas cuadras hasta llegar y comenzamos con la toma de muestra. Con la autorización correspondiente por parte de Prefectura, uno de los chicos baja y tira un balde al río, de esa manera obtenemos la muestra que de manera inmediata comenzamos a analizar, y a tomar los registros. Este plan tomó tal dimensión que actualmente estamos participando en el Programa “Escuelas Azules”, toda una novedad para nosotros. Este proyecto tiene como objetivo estudiar la vinculación del Río de la Plata con el océano a través de información satelital, relevando los datos de las temperaturas superficiales, analizando sus propiedades físicas, químicas y biológicas que producen un efecto determinante en sus propiedades, lo que desencadena un posible cambio o variación a nivel ecológico y su incidencia al impacto climático.

Nuestra escuela emprendió hace algunos años un plan de separación en origen y reciclado de residuos, tropezamos con algunos obstáculos y dificultades, entre ellas, lograr que la comunidad cambiara de hábitos y comenzara a ser consciente de la importancia de separar y reciclar. Teníamos que encontrar el modo estratégico para promover una actitud comprometida y promover conciencia sobre los residuos que generamos y arrojamos de forma indebida.



Empezaron las charlas, los talleres para profundizar sobre esta temática, investigar sobre el tratamiento que tienen los residuos en nuestra ciudad y nuestro país, pudiendo dejar en claro que muchas veces no se tratan de desperdicios, sino de elementos con potencial a ser reutilizados o reciclados.

Por otro lado, los recuperadores urbanos con quienes habíamos coordinado este proyecto, no pasaban a buscar los residuos con la frecuencia estipulada, y en ese momento, al no tener suficiente espacio en la escuela para el acopio, debíamos sacarlos junto a la basura, lo que hacía que fuera todo al mismo contenedor.

En la actualidad, el proyecto “Huelgo Recicla” de separación sigue en pie, más ordenado, con la utilización de tachos verdes y negros, con la separación de plásticos y con los contenedores correspondientes ubicados en la cuadra del Instituto. A partir de este proyecto, y con ayuda de los Jóvenes Ecologistas, nos propusimos realizar charlas y talleres dentro y fuera de la escuela para profundizar el conocimiento y la investigación sobre el tratamiento que los residuos tienen en nuestra ciudad y nuestro país, multiplicando la labor que estamos llevando a cabo en el interior de la institución y extendiendo lazos con otras instituciones que están transitando el mismo camino.

Cada logro, cada aprendizaje es tan productivo, aprendemos juntos, nos acompañamos, nos comprometemos, nos sentimos responsables del cambio, de ese cambio tan necesario para nuestro planeta, para nuestra Tierra. Seguimos el camino elegido hacia un mundo mejor.

➤ Experiencia educativa “afuera del aula”. Puente de aprendizaje del nivel medio al superior a través de narrativas.

Graciela Handrujovicz / Profesora

Nivel educativo/modalidad: Secundario y superior - Educación Especial

Distrito donde acontece la experiencia: Avellaneda y Lanús

ghandrujovicz@gmail.com

La escuela muchas veces ofrece postales de una didáctica anclada en situaciones de enseñanza y aprendizaje repetitivas y monótonas. De manera que es posible observar estudiantes cargados de libros en el cambio de hora, de la biblioteca al aula, para responder los infaltables cuestionarios.

El riesgo del empleo habitual de una misma actividad deviene en el aplicacionismo que se pueda establecer en la ejecución de las tareas. Con lo cual, creo relevante la incorporación de variadas formas de aprender.

Por otra parte, y en consonancia con la teoría de las inteligencias múltiples, la incorporación de diversas situaciones de enseñanza otorga mayores oportunidades en la construcción del conocimiento y amplía los resultados de manera significativa. Con lo cual, planifiqué junto con otros docentes del área de Ciencias Naturales una Jornada ambiental, en donde lo diverso y original tuviera lugar.

El escenario en donde se llevó a cabo la jornada no podía ser más apropiado, “afuera del aula”, en donde ocurre y toma cuerpo la teoría. Apenas salieron del salón de clase, se podía ver en los alumnos y alumnas otra predisposición para la situación de aprendizaje, era observable en sus movimientos, gestos y en las animadas conversaciones con sus pares.

A modo de establecer en el lector una descripción más clara, debo decir, que “el afuera” de la escuela N°9 de Lanús es muy especial, me refiero al gran parque que posee, con diferentes especies de árboles. Eucaliptus, pinos y jacarandás constituyen su entorno natural. De manera que ese día, un horizonte con vegetación le robó el lugar al pizarrón y un cielo azul ocupó el lugar del techo del aula.

La celebración del Día Mundial del Ambiente, el 5 de junio, fue la ocasión para el encuentro. La baja temperatura del día otoñal no resultó un impedimento para disfrutar de la jornada. Se armaron grupos de actividades en cada rincón de la escuela. Había juegos ambientales de diferentes tipos. De destrezas: tirar, embocar y derribar obstáculos, todos contruidos con los RSU. Entre el espacio de tiro y juego participaba también, la reflexión sobre el consumo responsable y la separación de residuos en origen.

Además, el SUM se convirtió en museo del conflicto ambiental, representado a través de los trabajos de todos los cursos de la escuela. Había voceros que explicaban cada conflicto ambiental. Los mismos fueron abordados a través de estudios de caso.

Los alumnos y alumnas se reconocieron incluidos en esas representaciones, porque desde el plano existencial, las situaciones descriptas eran vividas a diario, podían dar su testimonio.

Entonces, el ambiente vivido, percibido y concebido⁵ estuvo presente, representado metafóricamente a través del muralismo. Las obras que lograron plasmar los jóvenes fueron expresión de reclamo y de deseo. Los artistas muralistas amateurs se inspiraron y lograron producciones que interpelaban territorios sin naturaleza, sus obras representaban la exclamación de: ¡Paren de contaminar! Fueron guiados por el *Juanito Laguna de Berni*⁶. La obra del artista les permitió la lectura de otros territorios que, aunque formaban parte del pasado, no eran tan lejanos ni tan ajenos.

Animados con las imágenes comenzaron a escribir, surgieron narraciones sobre las vivencias en la geografía de la vida cotidiana, sobre maneras de resolver conflictos ambientales. Era un entramado de testimonios con promesas ambientales.

La jornada brindó la oportunidad de organizar diferentes momentos para el aprendizaje, con muchas actividades, y el cierre de la misma fue coronado con las narrativas ambientales.

Con muchas dudas al comienzo, no sabían sobre qué escribir. Se manifestaron de este modo: -“No puedo profe, no se me ocurre nada “

Les dije: -“Escribí en donde está ubicado geográficamente tu barrio, sobre lo que no te gusta que le hagan y sobre quiénes consideras que son autores de esas acciones. Sobre lo

⁵ Ampliar en: Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geográficos*, vol. 8, p. 71—76.

⁶“Juanito ciruja”, de 1978. Berni contribuyó a ubicar como protagonista a un personaje rechazado socialmente.



que sí te gusta de ese espacio en donde vivís y lo que se puede hacer para que sea un mejor lugar para vivir”.

A los cinco minutos apoyaron su birome sobre el papel y no pararon de escribir por un buen rato.

Algunas de esas narraciones:

Me llamo Matías y vivo a tres cuadras del Riachuelo. Mucha gente me mira mal cuando digo donde vivo, a mí no me importa. En el barrio hicieron muchos cambios, mi mamá me cuenta que antes, hace bastante tiempo, estaba todo peor. Yo igual veo mucha basura por todos lados. Pero muchas veces los tachos de basura están vacíos y la basura está afuera. La gente no sabe, no llega, o no quiere tirar adentro.

Yo quiero a mi barrio, me gusta jugar a la pelota en la canchita, pero me enfurezco cuando veo que está llena de basura. A veces vemos un carro tirando, enseguida le gritamos que pare de hacerlo o avisamos en casa. También hay muchas fábricas ahí, y creo que contaminan más que los carros.

Yo pienso que tendríamos que cuidar más el barrio, para que sea un lugar más lindo para vivir.

La lectura del relato me conectó con las preocupaciones del narrador. Él compartió conmigo sus sentimientos en torno al ambiente. Me preguntó: profe, ¿por qué la gente tira basura y contamina el ambiente? Una pregunta que desnaturaliza hábitos muy arraigados en muchos barrios y, además, evidencia la ausencia de educación ambiental de algunos sectores de la comunidad.

Me produjo una profunda empatía. Dejó en claro su participación en el asunto y se animó a dar una respuesta que, aunque extremadamente simple, no deja de ser válida, porque manifestó su preocupación por la situación ambiental de su lugar.

Otra narración:

Mi nombre es Micaela y vivo cerca del barrio Campomar, el “barrio del olor”. Los vecinos de mi barrio siempre están protestando por las graseras que están instaladas allí. Un día vi pancartas que decían: “No a las graseras”. Eran de vecinos que marcharon en protesta frente al Municipio de Lanús.

En la escuela muchas veces se siente el olor y entonces cerramos las ventanas, aunque haga calor, porque el olor es muy desagradable. Me gustaría mucho que alguien pudiera hacer algo para terminar con esos olores.

Del relato surge la caracterización del ambiente. A través de él, es posible imaginarnos las vivencias cotidianas de los residentes, atravesados por la contaminación del aire, cerrando ventanas o escapando del mal olor.

Ambas narrativas me parecieron muy potentes como recursos didácticos, por esa razón las llevé al ISFD N° 1 “Abuelas de Plaza de Mayo”, del partido de Avellaneda. Fueron el vehículo o puente que vinculó el nivel medio de educación con el nivel superior.

A través de las narrativas realizadas por los alumnos del nivel secundario, los estudiantes del profesorado pudieron conocer el territorio en las escrituras de sus residentes. Aunque muchos ya lo conocían, profundizaron otras percepciones sobre el ambiente. Con lo cual, constituyeron valiosos materiales para las actividades de las diferentes secuencias didácticas en la materia Didáctica de las Ciencias Sociales de la Carrera de Educación Especial.

En ese contexto, la estudiante Eliana Guidi, de 2do 14, utilizó la primera narrativa del alumno del nivel secundario con el propósito de ofrecer en su plan de clase situaciones problemáticas que promuevan vinculaciones entre el ambiente y los intereses de variados actores sociales, incluyendo el rol y las acciones del Estado en el proceso del actual saneamiento ambiental.

El recurso didáctico les permitió contextualizar un recorte del contenido curricular y aplicar principios explicativos: multicausalidad, multiescalaridad y multiperspectividad. Ubicar geográficamente la problemática ambiental, identificar actores sociales, sus intereses individuales y colectivos, abrir el espacio para una nueva mirada y plantear acciones de una ciudadanía participativa.

Son historias reales y contemporáneas que resignifican la situación de la enseñanza y aportan a la formación docente y a la construcción del saber pedagógico.

Las fuentes primarias en las que se despliegan las perspectivas de actores de la época permiten entender y comprender mundos ajenos, de allí proviene su fortaleza.

Además, es a partir de los sentidos que toman fuerza o se nutren nuestras percepciones sobre la realidad social. Percepciones que hacen posible construir el conocimiento. Porque *“(…) el conjunto de las operaciones cognoscitivas llamadas pensamiento no son un privilegio de los procesos mentales situados por encima y más allá de la percepción, sino ingredientes esenciales de la percepción misma”* (Arnheim, 1985, p. 27).

De manera que considero relevante para la Didáctica de las Ciencias Sociales la utilización de fuentes primarias. Porque en ellas toman la palabra actores sociales que pueden dar testimonios sobre experiencias vividas.

Por otra parte, las narrativas ambientales deben ser escritas en espacios apropiados. El más adecuado sería “afuera del aula” o lo más cerca de la naturaleza. En donde a través de los sentidos sea posible percibir los beneficios de su presencia. Por lo anteriormente expresado es importante cuidar o crear esos espacios.

En la ES N°9 de Lanús, este año, el profesor Jorge Gómez junto con la profesora Nancy Mordas del departamento de Ciencias Naturales ampliaron el espacio de la huerta.

A toda hora es posible ver alumnos y alumnas trabajando allí. Cuando el “afuera del aula” constituye la norma de las clases, no hay retorno, porque los alumnos lo demandan.

Para concluir, es oportuno y relevante destacar que, de acompañar desde el “afuera del aula” en la construcción del puente para el aprendizaje entre niveles de educación, han surgido debates y trabajos verdaderamente significativos.

Bibliografía

-Arnheim, R. (1985). El pensamiento visual. Buenos Aires: Paidós.

-Soja, E. (1997) El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. Geográficos.

-Antonio Berni: El mundo prometido a Juanito Laguna. Educar. Publicado: 1 de noviembre de 2016 en: <https://www.educ.ar/recursos/131307/antonio-berni-el-mundo-prometido-a-juanito-laguna>

↳ El patio no es un tacho de basura, el aula tampoco

Juan López / Maestro de 4^{to} grado de la Escuela N°20

Nivel educativo/modalidad: primario

Distrito donde acontece la experiencia: D. E. 11, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

juan.lopez@bue.edu.ar

El patio es uno de esos lugares que aparecen poco en los relatos que circulan en las escuelas, aunque tiene un gran peso por sí mismo. Es el lugar de los recreos y el lugar donde, podría decirse, sucede lo que, por lejos, le gusta a la gran mayoría del estudiantado, educación física.

El patio de la escuela es un lugar donde impacta fuertemente el frenesí libertario de las infancias. Convive el juego de la soga, con el juego de las bolitas y el multiverso de las manchas por más de cien años y también, de manera que ni el mejor de los escritores podría describir, los intrincados y superpuestos partidos de fútbol, inclusive los clandestinos con sus tapitas de gaseosas como pelotas.

Pero en este relato no voy a hablar de esos patios si no de otro patio, el patio del después. El patio queda desolado por un instante y parece desierto. Pero a los pocos minutos de silencio, unas pequeñas sombras vuelan para materializarse en unas hermosas torcacas.

El patio de la Escuela 20 del distrito 11 de CABA es un hermoso y gran patio, un rectángulo que debe tener unos 40 metros de largo por 16 de ancho. En uno de los extremos da a la puerta al hall de entradas y el otro al hall que se conecta con los baños. En uno de los lados más largos están las aulas que lo recorren en todo su largo: tres aulas en la planta baja y cuatro en el primer piso, todas con sus dos pares de ventanas. En la pared que enfrenta a las aulas, justo en el medio se encuentra el mástil custodiado por dos cipreses. Los conocí en su esplendor pero los señores de arbolado los dejaron prolijos, sin la habilidad de tapar canaletas de vecinos, pero también sin la belleza centenaria que supieron tener.

A los costados del Mástil, dos grandes canteros: uno con dos rosas chinas, un níspero y un gran ceibo; el otro con un plumerillo, una adelia y un recién llegado fumo bravo. Los dos canteros ocupan el largo del patio, salvo por el espacio del mástil y tienen de ancho menos de un metro. El sol lo atraviesa por el medio de la parte más angosta, dándole mucha sombra al gran cantero más que nada en las épocas que el día es más corto.



Las torcacitas llegan y se alimentan de los restos de comida que dejan las infancias, las aves bajan y las cinco torcacitas empiezan a picotear todas las migas que, desplegadas por el piso, las alimentan. Algunas veces, unos benteveos acompañan desde los cipreses el festín de miguitas, y otras veces se arma un despelote bárbaro porque dos caranchos revolotean y se posan en una de las antenas de la escuela.

Es tan lindo sentarse en el mástil con los y las estudiantes de cuarto grado en silencio y esperar la llegada de las torcasitas. Si es un día de suerte, vamos a disfrutar de la compañía también de unas palomas picazuró. La vista es hermosa, el sol y su reflejo nos llenan de calma y las caminatas cortas de las aves nos llenan de curiosidad.

Uno de esos días se escucha: “¡¡Cuánta basura que hay, profe!!”. Ahí se desata, lo que me gusta llamar, el caos didáctico, el vertiginoso reconocimiento de actividades que habrá que realizar para llevar adelante la mirada del pequeño estudiante que revela una realidad que no podrá ser nunca más ocultada.

“Sí, es cierto, vamos a levantar los papeles y plásticos del piso”, sugiere una estudiante, que recibe como respuesta una pregunta: “¿Dónde los ponemos?” Entre ellos se contestan al ver los tachos. La pregunta estaba resuelta enseguida, pero uno de los

tachos era de color verde y el otro negro y con bolsa. No tarda en llegar mi intervención para aclarar que los plásticos y el papel debíamos colocarlos en el tacho verde que es el tacho que después se junta con los plásticos de toda la escuela y va al centro de reciclado.

Automáticamente me doy cuenta de que en la escuela no hay una práctica generalizada de reciclado y toda la basura va a parar al tacho de basura de la vereda, que no es justamente el que está destinado a la separación de residuos. En ese momento, el caos devino en catástrofe didáctica. Alguien desde lo bajo se acerca y dice: “Profe, el cantero está lleno de basura”. Ahí todo se vuelve un proyecto.

La iniciativa infantil fue la de, enseguida, intervenir; yo fui hacia uno de los tachos y comenzamos a levantar todos los plásticos del patio y de los canteros. Al terminar la recolección de todo lo que estaba en el patio, nos sentamos nuevamente en silencio y esperamos a que las torcasitas vuelvan y poder así disfrutar de la gran merecida vista.

Hasta ahí todo había sido una gran decisión, pero en el recreo siguiente vimos como los envoltorios de las galletitas volvían al piso como las aves y construían un hábitat natural: el patio era un tacho de basura.

Esta escena me llevó a reflexionar sobre la gran cantidad de plástico que producimos en el aula. Sí, gran cantidad de plástico y de papel. Con los estudiantes empezamos a trabajar sobre las características y propiedades de los materiales. Conjuntamente, la maestra de apoyo realizaba con un grupo de estudiantes actividades referidas al cuidado del ambiente (en línea) con la orientación del distrito y la maestra bibliotecaria ponía en marcha un proyecto de huella ambiental, en donde reflexionamos sobre los hábitos de consumo y el cuidado de las energías renovables y no renovables, como así también la importancia de la reutilización y reciclado de los materiales.

En el aula, inmediatamente, empezamos a juntar los plásticos en un bidón de agua grande. Hoy, a mitad de año, vamos nueve bidones. Además destinamos el tacho verde para tirar papel de hojas de cuadernos y carpetas que los chicos van descartando. Estos residuos están destinados a hacer papel reciclado y será una buena excusa para trabajar el texto no literario a través de las instrucciones para el reciclado. Es tanto el papel, que nos permite también entregar parte a un recuperador urbano, esposo de una de las compañeras auxiliares. Luego de juntar los plásticos y el papel, observamos que los demás chicos de la escuela tiraban los plásticos en el patio, así que bajamos al recreo sistemáticamente con las botellas para que los demás compañeritos también reciclen sus plásticos. Sin embargo, esto no fue suficiente, por eso nos pusimos en marcha y armamos una propuesta en la asamblea del grado.

Lo primero que acordamos más formalmente fue la utilización de los tachos del aula y realizar una campaña visual de bien social para que los demás chicos de la escuela también reciclen sus productos de plástico. Además, y de a poco, estamos hablando con los auxiliares para ir preparando el terreno para una utilización masiva de los tachos, ya que tenemos la posibilidad de contacto con el reciclador urbano. Tenemos un acuerdo previo, que consiste en que las hojas del arbolado del patio vayan al cantero para no transformar las hojas en residuos urbanos. Ahora conversamos en ir trabajando en las aulas para replicar el reciclado del aula de cuarto para que los residuos reciclables de toda la escuela también puedan separarse.

Hoy, seis meses después, en cuarto grado está instalado el uso de los tachos y una de las actividades habituales es poner en las botellas el plástico de sus meriendas; el próximo paso es escalar esta propuesta a toda la escuela.

Y, ¿qué hacemos con las botellas?

En el mes de abril cerramos un proyecto de escritura y lectura de lenguaje poético leyendo poesías escritas por los estudiantes a las y los vecines que disfrutaban en el Parque Avellaneda, articulando con la biblioteca de nuestra escuela en su trabajo de promocionar la lectura y la escritura. Esas poesías fueron escritas en papel plantable con las semillas que otros años habíamos cosechado de *“La huerta que (nos) cuenta”*⁷. Aprovechamos la caminata al parque para tirar nuestros dos primeros bidones en el punto verde que se encuentra allí.

Luego, en el contexto del mes de la bandera, fuimos nuevamente al Parque Avellaneda para realizar una jornada de encuentro con los cuartos grados de escuelas cercanas, ahí también llevamos nuestras botellas llenas de plástico recolectado en las aulas y el patio de la escuela.

Nuestra última salida de la primera mitad del año la realizamos también al Parque Avellaneda, esta vez a observar ambientes recreados por el grupo de arbolado de Parque Avellaneda⁸ y acompañados por la guía Romina que desplegó la propuesta didáctica del grupo de trabajo *Aulas a cielo abierto*⁹. Conocimos la recreación de un pastizal pampeano,

⁷ Proyecto realizado con el Grado de Nivelación de la escuela en el año 2021, 2019 y 2018. El mismo consistió en una propuesta de articulación entre el área de Prácticas del Lenguaje y el área de Ciencias Naturales para trabajar sobre el desarrollo de los seres vivos y poniendo en práctica distintos modos de conocer propios de las ciencias como la observación, el registro, la exploración, entre otros.

⁸ Grupo de arbolado del Parque Avellaneda, con el lema “plantar y cuidar” recrean ambientes de nuestro territorio, enmarcados en la Ley 1153 de gestión asociada y la Mesa de trabajo y consenso del Parque Avellaneda.

⁹ Aulas a cielo abierto, proyecto de educación que hace 20 años realiza encuentros didácticos con las escuelas y el Parque Avellaneda, en el marco de la Ley 1153 de gestión asociada y la Mesa de trabajo y consenso del Parque Avellaneda.

plantas nativas y como orugas y mariposas se alimentan y se hospedan en ellas. y como ya era de esperar llevamos nuestros bidones nuevamente al punto verde del parque. Esta vez sumamos el excedente de papel que juntamos con el objetivo de que el patio de nuestra escuela deje de ser un tacho de basura.

En estos años de participación en proyectos ambientales conocí algunos lugares y reservas de la Provincia de Buenos Aires. Basurales recuperados por los vecinos para realizar una reserva en Grand Bourg y una reserva en Avellaneda. En todas, la basura es parte del paisaje y es tan horrible verla, es tan terrible saber que está tan naturalizada como parte del paisaje. El motor es concreto: un mundo sin tachos de basura a cielo abierto. Yo sé que no es solo la vida del planeta lo que está en juego, sino las condiciones que necesitan las especies del mismo para seguir existiendo, y por eso es que la frase “hago esto para salvar al mundo” no es una exageración romántica, sino una necesidad que debemos afrontar, y para eso creo fundamental construir el marco didáctico para la educación ambiental en el contexto urbano. Tenemos a favor que la belleza de las interacciones de los seres vivos en la naturaleza nos sirve hoy como una utopía viva y no solo como un horizonte.

En palabras de Paulo Freire: “la enseñanza requiere la convicción de que el cambio es posible. Este es el sentido más grande de esta obra concebida con amor por sus autores: compartir la convicción de que educar a las personas para transformar el mundo es un acto de amor y valentía”.

Estos actos de amor y valentía recorren, además, la necesidad de querer estar en un mundo, para así construir la convicción a lo largo de la vida para transformarlo. Querer estar en el mundo como horizonte concreto, para eso disponemos de estas pedagogías de cercanía, que nos permiten observar lo que nos rodea, para quitarle a la realidad la capa de vertiginosidad y de a pequeños saltos o caminatas cortitas.

Como hacen las aves, o entrelazados como las orugas, podemos afrontar el desafío de una educación ambiental que no solo transforma el mundo, sino que además nos permita construir la convicción de querer estar en él, y así con el protagonismo de nuestras vidas abrazar lo cotidiano, dialogar con un otro complejo, y construir el nosotros que tanto anhelamos, diverso como lo es el mundo que habitamos, sinérgico como lo demuestran las relaciones e interacciones de los seres vivos que comparten nuestro viaje, memorioso para no olvidar nuestra memoria natural y desnaturalizar que que la basura es un paisaje.

↳ Entrelazando prácticas con perspectiva ambiental

Mónica Lamas / Supervisora de Escuelas Primarias

Nivel educativo / modalidad: Primaria

Distrito donde acontece la experiencia: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Distrito Escolar 11

monica.lamas@bue.edu.ar

Es difícil definir el momento en el que inicia un proyecto. Quizás fueron pequeñas escenas las que nos llevaron a pensar que teníamos que armar un nuevo proyecto que abarcara a todas nuestras escuelas primarias del Distrito Escolar, desde una perspectiva de Educación Ambiental.

Quizás comenzó cuando Jazmín, una mañana soleada, me llevó a conocer la huerta que estaban armando con sus compañeros. Con sus ocho años, ella podía identificar la pequeña biodiversidad que habitaba el patio de la escuela, y Elías, otro niño del grado, me habló -como un verdadero experto- de la vida de los bichos bolita y otros pequeños invertebrados que habían encontrado. Quizás fue conocer a Natalia, la seño de tercer grado de una escuela cercana al Parque Avellaneda quien, con mucha insistencia, intentó con sus pequeños estudiantes plantar, una y otra vez, un árbol de una especie nativa en la vereda de la escuela, colgando carteles con frases que invitaban a las familias a cuidarlo. O quizás fue importante interiorizarnos en los reclamos barriales sobre la cuenca del Arroyo Cildáñez y las acciones participativas que la comunidad viene realizando desde hace varios años...

También llamaron nuestra atención las experiencias de huertas en macetas, o en pequeños canteros que se estaban desarrollando en algunas escuelas. En ellas, estos pequeños recortes verdes marcaban un claro contraste con el gris del cemento de esta zona de la Ciudad, invitando a nuestros niños y niñas a conectarse con “fragmentos de naturaleza”. La pandemia había paralizado varios proyectos de huertas en las escuelas del Distrito y otros, con mucho esfuerzo, habían podido continuar o se estaban retomando lentamente.

En mi trabajo tengo la suerte de entrar en muchas aulas y de poder “espiar” lo que allí ocurre. La mejor parte de mi rol consiste en poder participar del intercambio entre los niños y las niñas con sus docentes. Supervisar escuelas implica acompañar la gestión de los equipos directivos; revisar, apuntalar y socializar prácticas pedagógicas de los docentes; monitorear procesos de enseñanza – aprendizaje; generar y gestionar nuevos proyectos

que permitan fortalecer e incrementar las propuestas áulicas... y un gran número de tareas administrativas complejas que no vale la pena enumerar.

El año 2021 fue muy complejo en las escuelas... Tuvimos una modalidad dual –presencial y virtual– con muchos cambios en los protocolos sanitarios por la pandemia del Covid-19 que implicaron modificaciones de los formatos organizativos institucionales. Sin embargo, en las recorridas por las escuelas, pese a las dificultades que atravesaban los docentes, pude observar gran entusiasmo e interés –tanto en los maestros y las maestras como en los niños y niñas– en las distintas iniciativas y proyectos sobre huertas escolares y abordajes pedagógicos de algunas cuestiones ambientales. Esa fue la clave para lo que vendría: en un contexto de tanta desesperanza y con tanto aislamiento, quisimos empezar a construir la esperanza -pieza clave en todo proceso educativo- a partir de enlazarnos con otros desde la revinculación con la naturaleza y la perspectiva ambiental.

Estas pistas que fuimos encontrando en nuestras escuelas nos mostraron que había una gran oportunidad de construir sentidos pedagógicos colectivos haciendo foco en la Educación Ambiental y en el marco normativo reciente, la Ley Nacional de Educación Ambiental Integral. Con esta premisa empezamos a diseñar el Proyecto Distrital para el ciclo lectivo 2022.

La gestión y puesta en marcha de un proyecto nunca es un proceso lineal. Así se presenta en los papeles pero, sin embargo, representa un proceso mucho más complejo, sinuoso, con marchas y contramarchas e, incluso, con algunos elementos azarosos. Si tuviese que explicitar este proceso, empezaría señalando en primer lugar, la importancia de la conformación de un equipo de trabajo.

Nadie gestiona solo, siempre hay otros con quienes se piensa lo cotidiano y otros con quienes se van armando redes para llevar adelante la tarea. En tiempos de pandemia, enlazarnos con otros no fue fácil. Implicó construir encuentros y acuerdos a la distancia para, poco a poco, empezar a revincularnos alrededor de acciones comunes.

Cerca del cierre del ciclo lectivo 2021, decidimos organizar una Jornada Distrital Docente como un espacio de intercambio y reflexión sobre la importancia de la educación ambiental desde múltiples “puertas de entrada”. Esta Jornada fue el primer momento de encuentro entre docentes desde el inicio de la pandemia. Con mucho temor y cuidado por el contexto sanitario organizamos este encuentro en dos turnos -mañana y tarde- con momentos de conferencias y espacios de conversación entre maestros/as. Para las conferencias invitamos a especialistas con mucha trayectoria y conocimientos específicos que nos permitieron problematizar la relación de los seres humanos con la naturaleza.

Con Fabio Márquez aprendimos acerca de la gestión participativa del espacio público; Alejandro López nos invitó a mirar el cielo como lo mira la comunidad moqoit¹⁰; Gustavo Santiago dio pistas filosóficas para construir una ética de la naturaleza; Teresa Usandivaras nos compartió sus experiencias con los bosquimanos como antropóloga; y Nicolás Alessandro nos explicó la historia de la Cuenca Matanza Riachuelo desde una perspectiva de Educación Ambiental.

La jornada fue absolutamente perfecta: todo salió según lo planificado -lo que nos llenó de asombro y alegría porque rara vez ocurre-, con una repercusión positiva mucho mayor a la que imaginábamos.

-“Me llevo ganas renovadas de construir colectivamente, de invitar a participar, de insistir en lo que hacemos porque, como dijo Fabio Márquez, algunas batallas se ganan, y en las que se pierden queda la experiencia y el conocimiento de las personas que formaron parte de ese camino”.

*-“Sería importante empezar a problematizar con nuestros chicos sobre la Cuenca del Matanza Riachuelo... sería un comienzo para llevar a las aulas la Educación Ambiental, como explicó Nicolás de **ACUMAR**”.*

-“¡Muy interesante! Bienvenida una propuesta donde los docentes podemos escuchar y abrirnos a otras experiencias relatadas por alguien en primera persona”.

Fueron algunas de las frases que escuchamos decir a las maestras/os.

Esta Jornada fue un hito fundamental en nuestro proyecto actual. Su organización significó una gran apuesta -por el contexto sanitario, porque no conocíamos personalmente a muchos de los conferencistas, pese a su reconocida trayectoria, y porque no podíamos anticipar el impacto de las propuestas en los docentes - y, también, un gran esfuerzo para garantizar y armar cada espacio-. ¡Y valió la pena!

Permitió enlazarnos con las directoras, ya que cada una asumió algún aspecto de la organización, y enlazar a los maestros y maestras en esta oportunidad de compartir la jornada y sus prácticas pedagógicas. Pero, también, fue el primer paso para consolidar una red de organizaciones con **ACUMAR**, presente en dos conferencias, y con el Espacio para la Memoria “Ex Olimpo”, una de las tres sedes donde se desarrolló la jornada.

¹⁰ El idioma mocoví o moqoit la'qaatqa es una lengua de la familia lingüística matak-guaicurú hablada en Argentina por el pueblo mocoví, que habita en localidades del centro y norte de Santa Fe, en la zona oriental del Chaco y en la parte sur de Formosa.



“Gestionar es hacer que las cosas sucedan”, dice el especialista en educación Bernardo Blejmar. Esta frase, tan difundida en los cursos de ascenso a cargos directivos, me acompaña e interpela en los años que llevo en el rol de Supervisora Escolar. Un detalle que aprendí en la puesta en marcha de proyectos distritales anteriores es que para que los proyectos tomen fuerza y no se “diluyan” necesitamos acciones concretas más focalizadas y, para ello, es imprescindible conformar un equipo sólido que empiece a tener mayor conocimiento específico.

Como “equipo pionero en Educación Ambiental” elegimos a los maestros y maestras de Ciencias Sociales de sexto grado de las veintitrés escuelas de nuestro distrito escolar. Con ellos quisimos desarrollar un proyecto tomando como eje el bloque de contenidos de “problemáticas ambientales” de nuestro Diseño Curricular y desarrollarlo a partir del estudio de caso de la problemática de la Cuenca Matanza Riachuelo. Para eso, en febrero de este año, antes del inicio de las clases, organizamos un espacio de capacitación a cargo de especialistas del Programa Escuelas por el Riachuelo de Escuelas Verdes.

También armamos un sitio web para intercambiar recursos e ideas con la intención de contar con un espacio colaborativo entre docentes. ¡Los maestros y maestras siempre nos sorprenden por el entusiasmo, el empuje y la creatividad que suman en el trabajo! Es así como tenemos en este momento, tantos hermosos proyectos y secuencias didácticas sobre la Cuenca.

Una escuela investigó la historia de todos los puentes que cruzan el Riachuelo entre la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires, armando en escala las maquetas correspondientes. Otra escuela, investigó alternativas de saneamiento desarrollando en una pequeña escala un dispositivo de fitorremediación y desengrasantes naturales.

Otros grados investigaron a los artistas del Riachuelo con Benito Quinquela Martín como su mayor exponente. También hubo entrevistas a especialistas, videoconferencias con niños y niñas que viven a orillas del Riachuelo en las zonas más desfavorecidas, visitas al barrio de La Boca y a la reserva ecológica de Lugano donde se puede observar la desembocadura del arroyo Cildáñez en el Riachuelo y todo tipo de abordaje de la problemática a partir del análisis de distintas fuentes.

Para acompañar este recorrido formativo, desde la Supervisión en estos cuatro meses organizamos tres encuentros con los maestros: la capacitación inicial de febrero, la presentación de una muestra itinerante con más de veinte paneles sobre la historia de la Cuenca (de APRA) en el mes de abril y otra jornada de capacitación a cargo de **ACUMAR** en el mes mayo. La muestra itinerante estuvo un mes en el Distrito, recorriendo cada semana

una escuela diferente para que todos nuestros estudiantes de sexto grado pudieran visitarla y seguir aprendiendo.

En la semana del 8 de julio -Día de la Acción Ambiental por la Cuenca Matanza Riachuelo- cerramos el Proyecto con varios “simposios por la Cuenca”, encuentros entre escuelas en los que los chicos y las chicas compartieron sus aprendizajes y producciones. Como síntesis de lo trabajado, cada sexto grado compaginó un audiovisual con el lema “*Un minuto por la Cuenca*” y lo presentó en los encuentros.

Estos pequeños “simposios” de chicos/as para chicos/as replicaron en alguna medida la Jornada Docente de diciembre del 2021. Fue una instancia genuina en la que se pudieron compartir saberes, experiencias y reflexiones. “*Al Riachuelo tenemos que cuidar... Nosotros tenemos que actuar*” es el estribillo de un rap que escribieron los chicos y chicas de una de las escuelas.

Efectivamente, el conocer una problemática ambiental cercana con su historia y desarrollo, permite diferentes implicaciones y posibilidades futuras. Nos queda aún volver a reunirnos con nuestros maestros y maestras para evaluar lo realizado pensando qué modificaciones tendremos que plantear para el 2023.

Habiendo transcurrido sólo medio año del ciclo lectivo 2022, estamos absolutamente felices por los logros alcanzados porque pudimos compartir el entusiasmo con nuestros equipos directivos y nuestros docentes e instalar proyectos de Educación Ambiental, enlazando y enriqueciendo sentidos pedagógicos.

Creo que entusiasmar y entusiasmarse es el primer elemento de todo nuevo proyecto. Detenernos para mirar y reflexionar con otros, habilitar el asombro y entender que siempre estamos aprendiendo algo nuevo en todos los roles dentro del sistema educativo, son las claves de este proceso que iniciamos.

Mientras escribo voy pensando cómo continuar... seguramente para el 2023 con séptimo grado sumaremos la perspectiva comunitaria de las organizaciones locales y la gestión del espacio público, con quinto grado me gustaría estudiar el impacto del cambio climático en la Ciudad de Buenos Aires y la relación con el Río de la Plata, con los niños/as de primer ciclo fortaleceremos el trabajo de huertas escolares para terminar de dar forma a nuestro biocorredor de Flores Sur... Porque, como dijo alguna vez Gabriel García Márquez “*todavía no es demasiado tarde para construir una utopía que nos permita compartir la Tierra*”.

↳ Colorín colorado... con este cuento, ¿Hemos reflexionado?

Natalia Ocampo / Maestra de grado

Nivel educativo/modalidad: Primario

Distrito donde acontece la experiencia: San Vicente

nationamaoc@gmail.com

*“No tires basura en la Laguna porque te podés encontrar con una bestia tradicional”, es la moraleja del cuento que construimos con mis alumnos de 2^{do} A. Y digo que lo construimos porque así fue, un proceso colectivo en el que pudimos escribir este cuento como parte de nuestra participación en una propuesta de **ACUMAR** a modo de concurso, titulado “*Contando el Río que quiero*”. ¿Se están preguntando de qué se trata?, yo también me lo pregunté en aquel momento.*

Era nada más y nada menos que un concurso de cuentos. Había que escribir un cuento, pero no cualquier cuento... debíamos relacionarlo con el medio ambiente y el cuidado de él. ¡Qué desafío!

Cuando llegó la convocatoria al Instituto Educativo del Sur, allá por el mes de abril de 2018, miles de dudas llenaron mi cabeza: ¿Qué hago? ¿Por dónde empiezo? ¿Cómo lo hago? ¿Dónde escribo? Y muuuchas preguntas más... busqué proyectos del medio ambiente, busqué temáticas relevantes que me permitieran establecer puentes entre la teoría, las ideas previas de los nenes y propuestas aptas para el nivel educativo.

Escribí en mi agenda, borré, taché, investigué, conversaba con mis paralelas y equipo directivo. Comenzaba a desilusionarme, me angustiaba, me sentía más sola que nunca, tomando la palabra “sola” como vacía, sin ideas, hasta sintiéndome incapaz de lograrlo...

-¡¡¡No sé qué hacer!!! Busco, pero nada me convence....

Así fue como mi directora tuvo una gran idea, entonces me dijo:

-¿Por qué no articulás tu proyecto lector con el cuidado del medio ambiente, utilizando la laguna de San Vicente como punto histórico de nuestro partido y espacio que concentra grandes problemas ambientales?

Creo que en ese momento las ideas que no aparecían en mi imaginación cayeron como una catarata. De repente, mi mente se iluminó y comencé a escribir en mi agenda. No había tiempo para seguir pensando, tenía que presentar ya la propuesta ante el grupo de 2º A, empezar a imaginar y escribir.

Recuerdo como si fuera hoy sus caras, sus gestos como diciendo: “¿Nosotros vamos a escribir un cuento? ¿Y cómo vamos a hacer?”.

-”Seño, ¿qué es el medio ambiente? ¿Podemos hablar del agua? ¿Podemos hablar de los animales que están en extinción? ¡¿Qué es extinción?!”.

Estas fueron algunas de las preguntas que plantearon los niños y niñas de 2º A. Luego, se hizo un silencio en el salón y la pregunta inicial fue ¿por dónde empezamos? Tantas ideas que tenían que caber en dos carillas de hoja A4 letra Arial 12. Y ahí nomás uniendo papeles de rotafolio gigante, pegados entre sí comenzamos.... “Hace algunos días en San Vicente”...

-¡No! ¡No seño! ¡Queda mejor “hace algunos días en la localidad de San Vicente”!, ¿Y si ponemos una fecha? No sé, el día del cumpleaños de algunos de nosotros.

-No, yo no quiero poner la laguna de San Vicente, a mí no me gusta.

-Sí, yo el domingo fui con mi papá, nos quedamos un ratito y nos fuimos, aparte no hay nada, es re aburrida, solo agua podrida.

La mirada crítica y reflexiva comenzaba a recorrer el aula. Ahora bien, yo me pregunté, los niños y niñas, ¿por qué eligieron la laguna? ¿Ya presentían de qué se trataría esta historia? ¿Qué más sabían de la laguna? ¿Hasta dónde llegarían sus ideas previas? No lo sé, sigamos caminando estas líneas y ya lo sabremos, ¿no?

Yo ponía la mano mientras las palabras se escribían solas, entre borrones y escrituras el papel tomaba colores negros, rojos, flechas y tachaduras... aparecía Caperucita y luego se iba, llegaba un valiente gato con botas, pero no convencía a la mayoría, algunos apostaban por Blancanieves, otros proponían a Shrek y, sin mentirles... se hizo presente Batman, pero luego se desestimó.

El aula parecía el más lindo debate entre seres pequeños pero muy adultos a la vez, intentando ponerse de acuerdo en cuál era su personaje preferido y hasta buscaban la forma de hacerlo manteniendo su opinión, incluso justificando fehacientemente el

porqué de la cuestión. Pero, al final, lo solucionamos de forma democrática, con una votación en la que salió victoriosa “Caperucita” y continuamos soñando e imaginando:

“...La niña decidió contarles lo que vio a sus amigos. La reunión sería el 9 de mayo a las 8 de la noche. Ya debería comenzar a trabajar para su festejo. Muy pronto llegó el día y los invitados también...”

Todo iba genial hasta que se presentó un nuevo problema: ¿A quiénes invitaría Caperucita? Allí nomás comenzaron la catarata de personajes, desde el tan ponderado gato con botas, pasando por los enanitos de Blancanieves, Pulgarcito y llegando al burro de la película de Shrek. Esta vez la decisión fue rápida, ya que plantearon elegir pares de personajes... El gato con botas con su amigo el ogro, Pulgarcito llevó a sus hermanos y Blancanieves con dos de sus enanitos (Dormilón y Gruñón). Solo faltaba uno, el Cazador...

“De pronto comenzó la fiesta, pero Caperucita paró la música y les indicó a sus amigos que vayan al sótano de su casa. Los sentó y les dijo: —Una luz amarilla movía el agua como si la laguna tuviera vida....”

En esta parte del cuento Caperucita les cuenta a sus invitados que vio algo extraño en el agua de la laguna pero nadie le creyó.

Considerando que nuestra historia se desarrollaba de forma lineal, pensé ¿por qué no darle un giro misterioso? ¿Por qué no contar una escena que genere incertidumbre orientándolo al terror pero sin caer en él?

En este momento tuvimos que hacer un *impasse* en el relato, porque la hora de irnos a casa se acercaba. Entonces nos tomamos cinco minutos para releer la primera parte de la historia y descolgamos los bocetos. Como tarea para casa nos propusimos pensar cómo continuar la historia... los fibrones y bocetos también se fueron a descansar.

Al otro día, Victoria entró corriendo al salón y les contó a sus compañeros que su mamá la había llevado la tarde anterior a la laguna y que ella quería escribir en el cuento como mejorarla, una de las formas fue tirarle perfume.... Un sinfín de risas y aplausos adornó el salón de 2º A.

Pero algo en mi cabeza comenzó a dar vueltas: ¿que habrá llevado a la mamá de Vicky a participar y acompañarla hasta la laguna? ¿Cómo potenciamos esta



propuesta para que se involucren las demás familias? ¿Será entonces que nuestro proyecto traspasó las puertas del instituto y estamos frente al primer paso para ser agentes de cambio? Dudas que voy a intentar resolver en el desarrollo de este relato.

¿Cómo seguimos? Me volví a conectar con la realidad de esas cuatro paredes y ese mar de palabras que naufragaban de acuerdo a la ocasión. Unos tras otros, apoyados en la propuesta de Victoria, comenzaron a expresar al mismo tiempo sus ideas para seguir el cuento.

Para que aquellas ideas no se vayan volando, fuimos rápidamente al salón de biblioteca a buscar nuestros rotafolios que volvieron a tomar protagonismo frente a la pizarra blanca. Plasmamos las ideas de Victoria, sumadas a las de Matías, Morena y así sucesivamente.

Recuerdo que apareció Gruñón y con él la hora de la reflexión, el momento de meternos en el proyecto de educación emocional y lo que sucedió fue lo siguiente...

El pequeño gruñón interrumpió a Caperucita y le dijo que era mentira lo que vio en la laguna, o que quizás lo habría soñado, Caperucita comenzó a llorar y salió corriendo. ¡Qué problema! ¿No? ¡Pobre niña! Pero lamentablemente no podían detenerse en esta situación, tenían que comprobar qué había pasado... se me ocurrió una idea... había que armar un plan...

“El plan lo armó Pulgarcito y les indicó: -Todos seremos importantes para resolver este misterio. El primer paso sería ir a la laguna y dividirse en parejas. Después dejar a dormilón en guardia durante la noche, pero para ello debemos prepararnos con los instrumentos necesarios...”

El silencio se instaló otra vez luego de que Nataly preguntara: —¿Qué instrumentos necesitamos?— Comenzaron entonces a mirarse unos a otros y a decir lo primero que se les ocurría... Detergente, jabón, guantes, lavandina, entonces para ordenar nuestra propuesta, hicimos a un lado nuestros borradores y escribimos una lista de elementos que utilizamos para limpiar (cada alumno pasaba a escribir sus opiniones).

El timbre del recreo sonó y nadie quería salir, seguían apareciendo elementos, como si fuera un juego de “Sin repetir y sin soplar”... Tacho de basura, rastrillo, trapos, escobas... Pero para algunos alumnos la consigna no fue fácil, ya que sus aportes estaban repetidos, entonces les propuse el siguiente desafío –Vayan al cuartito de limpieza o a la cocina y escriban en su cuaderno qué elementos de limpieza hay y cuando termine el recreo

comparamos con los de la pizarra y agregamos los que faltan -no hizo falta que termine, que salieron corriendo a investigar.

El timbre volvió a sonar y adentro todos otra vez, terminamos de agregar palabras a nuestra lista y comenzó el proceso de selección de los materiales a utilizar en nuestra historia... con fibrón en mano volvimos al texto y continuamos la escritura... *“Una vez que el sol salió comenzaron el viaje a la laguna. Cuando llegaron observaron el agua sucia y muy calma. Igualmente se quedaron todo el día...”*

Las palabras cambiaban de lugar continuamente, se ponían puntos comas y corrían de un lado a otro las letras. Hasta que encontraron su equilibrio en el medio del papel blanco teñido de gris. En ese momento en el salón también se encontró el equilibrio y reinó la calma.

Se estaba acercando la hora de irnos a casa y el cansancio y la ardua tarea de escribir nos pedía a gritos guardar nuestros bocetos... pero antes sabíamos que teníamos que repasar todo lo escrito hasta el momento para que en casa, luego de la merienda, reflexionemos cómo seguir nuestra historia, ya que el tiempo corre y debemos terminar a tiempo.

En eso, Dana propuso leer, mientras sus compañeros se recostaban en el pupitre mirando a un punto fijo, pero comprendiendo lo que se leía. Dana leyó:

“...Dormilón decidió tomar una siesta sin darse cuenta de que sus amigos se habían ido. De pronto, abrió los ojos, miró para todos lados y se volvió a dormir. Al rato sintió que alguien pasó por delante suyo y suspiró. El pequeño se asustó, intentó escapar, pero el sueño lo venció, entonces entre dormido vio un hombre con ojos rojos que al notar su presencia se perdió en la laguna”.

Como tarea para casa, al igual que cada jornada finalizada les propuse pensar cómo seguir la historia pero teniendo en cuenta y orientándola a nuestro punto de inicio: “Cuidado del medioambiente”. Personalmente, también me llevé tarea para casa. Analizar el proceso, visualizar el hasta aquí, cosas positivas, las que se necesitan mejorar, propuestas a implementar o alternativas en caso de encontrar un bache en el camino.

Una nueva jornada de clases comenzó al otro día, donde Sol se acercó a mí con un papel para mostrarme lo que había escrito, el papel decía lo siguiente:

...“Un enanito corrió a la casa de Caperucita y entró por la ventana y no había nadie y vio a una sombra” ...

Entonces le propuse a Sol que lo lea para todo el grupo en voz alta, quien lo leyó y recibió la aprobación de sus pares para escribirlo en los borradores, que por cierto, no se encontraban en el salón. Rápido, fueron dos alumnos a buscarlos y comenzamos a escribir.

Aquí hago un alto. Si bien se consideraban aportes satisfactorios los planteados por los alumnos, me generaba confusión el observar que estábamos alejándonos de nuestra propuesta, nuestro fin último era aprender a cuidar el ambiente y, como nombramos hace algunas líneas, **formar agentes de cambio**. Mi tarea debía ser allanar el camino que conduzca hacia ese destino. Así fue que decidí dejar nuestros bocetos descansar por algunos días para hacer propicia la ocasión para seguir la narración.

No hubo mejor momento para pensar cómo seguir nuestro cuento y armar el plan de Pulgarcito que trabajando el 5 de junio, el Día del Medio Ambiente. Ese día las actividades se desplegaron en el patio del instituto, donde el verde nos rodeaba y nos permitía desarrollar mejor nuestras habilidades para reflexionar y divertirnos también. Se dividieron estaciones de trabajo, en algunos casos eran juegos, por otro lado situaciones de lectura y en otras solo alertas, entendiendo la palabra alerta como trabajo con valores medioambientales.

Los conceptos trabajados en esta jornada fueron reciclado, animales en peligro de extinción, cuidado del agua, y de los espacios verdes. Como broche de cierre, realizamos una ronda y al lado de la huerta de nivel inicial plantamos un árbol con el compromiso de cuidarlo a diario.

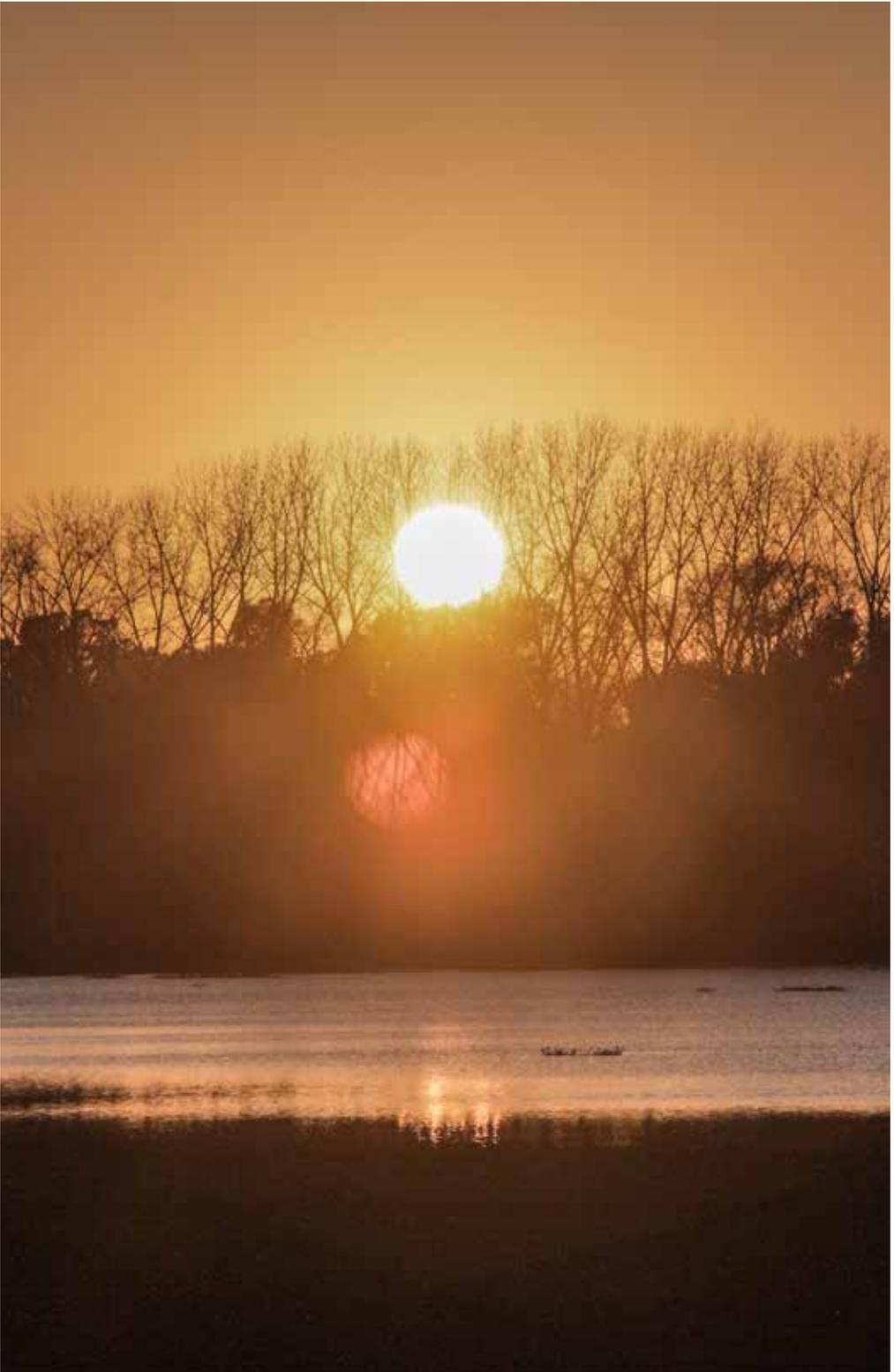
Una vez ubicados en el salón de clases, recordamos todo lo mencionado anteriormente y seguimos nuestro viaje de escritura...

¡¡Alto!! Nos enfrentamos a un nuevo problema de selección: ¿Qué personajes elegimos?, ¿qué va a realizar cada uno? No recuerdo cuanto tiempo estuvimos pero recuerdo que nuestros fibrones escribieron lo siguiente...

Y ahí nomás propusieron ideas: *"...Los hermanitos de Pulgarcito repartirían folletería para concientizar que la gente colabore, Blancanieves llamaría a los animales del bosque, el ogro limpiaría donde los demás no lleguen, Caperucita ofrecería su caperuza y el Gato su espada..."*

Se me ocurrió entonces una gran idea, la cual planteé al grupo:

-¿Y si ponemos que la gente se levantó temprano y fue a la laguna todos juntos?



¿O les parece que cada uno puede haber ido por su lado?

De todos modos, hubo un interrogante que solo giro en mi cabeza: ¿Cómo integramos en nuestro cuento todo lo trabajado en estas últimas semanas sobre educación ambiental? ¿Teníamos que incluir las vivencias extraescolares de cada alumno y sus aportes sumado a lo recolectado en nuestra jornada del día ambiental?

La aprobación fue casi total, con decirles que hasta propusieron el día, pero no cualquier día...

“...Cuentan los vecinos que esa mañana llegó hasta la laguna un camión cargado de productos de limpieza y ahí nomás comenzó el trabajo, algunos se encargaban de levantar residuos y limpiar, otros cultivar semillas, mientras que los últimos limpiarían el agua y demás. La limpieza comenzaría el 9 de junio y la gente se concentraría en el colegio San José y de ahí todos juntos marcharían a la laguna...”

Seguramente se preguntarán, ¿por qué elegimos el 9 de junio? Ese mismo día nos íbamos por primera vez de excursión a la granja. Era una oportunidad única para que los niños descubran el lado más noble de la naturaleza, entrar en contacto con la vida del campo y los misterios del mundo rural, era para ellos una experiencia que nunca olvidarían, ya que a todos les encantan los animales y ver todo un nuevo espacio con el que puedan interactuar.

Comenzaba la parte más atractiva del cuento, estábamos atravesando el conflicto del cuento y el misterio se apoderaba de nuestra historia... luego debíamos pensar en una resolución o desenlace...

Ayy dios, ¿¡Qué nervios?! ¿Qué pasó? ¿Qué va a pasar? Las que pasan son las horas, los días corren y tenemos que terminar nuestra historia... Todos queremos escribir, queremos poner todo lo que se nos ocurre, pero nooo... todo junto no funciona... Vamos a tener que ordenar las ideas y relajarnos, así que mejor nos vamos a casa a descansar...

Es miércoles, la mitad de semana nos espera para seguir trabajando en la escritura de nuestro cuento que cada vez nos atrapa más y nos hace volar, volar y volar... pero llega Vito y me dice: -Seño, mi papá me contó la historia de la laguna. Me dijo que se llamaba *Laguna del Ojo*, o algo así...

Rápidamente le pregunté cómo fue ese momento, si él había tomado la decisión de preguntar a su papá para conocer sobre la laguna o bien su padre le había brindado esa

información. El me contó que fue su idea y que como su papá sabe mucho de San Vicente quiso conocer un poco más. Le propuse entonces invitar a su papá próximamente para que nos ayude desde el marco histórico de nuestro paisaje principal: la laguna. Ahí nomás abrí al aula la proposición de Vito y solicité que escuchen, ya que esa información era muy rica.

Vito nos contó entonces que en 1600 (no recordaba exactamente) los conquistadores españoles tomaban registros sobre los pueblos indígenas que vivían en la región y, como observaron el avance de estos pueblos, una reducción indígena se ubicó a las orillas de la laguna, es por ello que tomó el nombre de *Laguna de la Reducción*, pero después fue reemplazado por *Laguna del Ojo*, por la centralidad que tenía el agua.

Sus compañeros le hicieron un montón de preguntas: ¿Cuánto medía la laguna? ¿Hay peces allí? ¿Se puede pescar? ¿Nos podemos meter? Entonces, a pedido del auditorio hicimos una propuesta formal con el papá de Vito para poder despejar todas nuestras dudas.

Pero como el refrán dice, “no hay mal que dure cien años”, todas las historias cambian de color, como la laguna... vení que te cuento...

Resulta que Caperucita pensó que era hora de volver al trabajo y la laguna no podía esperar, y bueno, aparentemente luego de unos días intensos de trabajo, por fin la laguna tomó el color que los vecinos querían, el agua cambió el color, el aroma no era el mismo. Muy contentos por el trabajo realizado, Caperucita y sus amigos comenzaron a pensar cómo mantenerla limpia...

¡Viste que te dije! Era cuestión de trabajo en equipo y bueno... creer es poder ¿no? Y hablando de aroma, algo me huele que está llegando el final del cuento, hacerme caso. Pero también me huele a que algo malo pasó en la laguna... ootra vez...

“... Y en eso un movimiento en el agua los sorprendió, algo de color amarronado salía a la superficie. El ogro lo buscó y lo acercó hasta la orilla donde estaban sus amigos. Observaron que se trataba de un gorro, pero no solo eso, sino que dentro tenía una especie de documento ¿De quién era? El nombre era Fulano Alberto Sosa Fanego y decía ocupación Cazador...”

Ahora bien, ¿sabés quién era Fulano Alberto Sosa Fanego? Un nombre inventado con el apellido de Victoria y Alessandra, recuerdo que lo elegimos por votación y al escribirlo fue un mar de risas, bueno mejor dicho... una laguna de risas. Pero esta laguna de risas creo que se transformó en una laguna de sorpresas, ya que seguimos con el cuento y hasta

cantamos junto al profe de Música, que al leer unas líneas de nuestro cuento comenzó a entonar “... *al monstruo de la laguna le gusta bailar la cumbia...*”.

Los chicos querían finalizar la escritura porque sabían que ya faltaba poco. Así que un grupito le pidió al profe que no diera clases porque “falta un poquitín así” para terminar.

El profe Aldo accedió sin problemas y propuso ayudarlos.

El cuento finaliza con una fiesta, ¡como debía ser! Los personajes festejan que el amigo cazador apareció con vida.

Al unísono se escuchó... ¡¡¡Listo!!! ¡¡¡Terminamos!!! Y un mar de aplausos colmó el salón. Muy alegremente los dejé que festejen y cuando volvió la calma les dije: ¿Ustedes piensan que ya terminamos? ¿Qué es lo que les hace creer que este cuento ya se terminó? Se miraron, me miraron, enfocaron al profe y dijeron hay que leerlo de nuevo para ver como quedó.... Miré buscando alguna mirada cómplice que quisiera leer pero el cansancio habitaba en cada carita de los niños de 2do A, tal como habitaba el cazador en medio de la laguna de San Vicente, del Ojo, de la Reducción o como queramos llamarla.

Aclaré la voz y comencé a leer: ...*“Hace algunos días en San Vicente”*... recorrí una y otra vez cada papel de rotafolio que había comenzado a dar vida a nuestro cuento hasta que llegue al último, el número veinte creo, y volví a hacer la misma pregunta dije ¿Ustedes piensan que ya terminamos? ¿Qué es lo que les hace creer que este cuento ya se terminó? Se miraron nuevamente y entre preguntas descubrieron que a esta historia le faltaba un título... Comenzamos a escribir entonces en la pizarra “El hombre de la laguna”, “El monstruo de la laguna”, “El misterio del monstruo”, “Un monstruo en la laguna”... hasta que por fin salió victorioso “El misterio del hombre de la laguna”. Por tercera vez, y ante las miradas vencidas de los muchachitos y muchachitas, pregunté ¿Ustedes piensan que ya terminamos? ¿Qué es lo que les hace creer que este cuento ya se terminó? Orienté la pregunta hacia el destino deseado, faltaban imágenes que ilustraran este cuento. Entonces la propuesta fue la siguiente: la seño les va enviar el cuento tal cual terminado a través de un audio cuento, escuchen, imaginen y dibujen el episodio que más les gustó y mañana lo trabajaremos en clase.

Una mezcla de sentimientos invadió mi vida, sentí el placer más lindo de haberlo logrado, pero no me sentía totalmente realizada. Aún faltaba mucho todavía, la parte de edición y básicamente la parte técnica.

Cuando ya había terminado este proceso, surgió una situación imprevista ¡Alerta, estamos en problemas! Nos habíamos extendido más de dos carillas que eran las aceptadas para el concurso. Ayyy, ayy, ayy, Seño Nati, había que recortar algunos episodios. Me sentí

otra vez en el principio del viaje. Pero no me desalentó, me propuse seguir los consejos de mis mini escritores que a esta altura ¡¡¡eran gigantes!!

La clase siguiente volvimos a pegar los rotafolios y comenzamos a analizar parte por parte. ¿Pensás que lo logramos?...

Claro que sí, y te cuento... ¿Recordás cómo empezó este relato? *“No tires basura en la Laguna porque te podés encontrar con una bestia tradicional”*. Tuvimos tiempo de plantear una moraleja. Ahora sí, ya todo estaba preparado, así que llegué a mi casa, me senté frente a la computadora, edité el cuento y agregue los dibujos que habíamos seleccionado para acompañar el texto.

Al otro día, un 17 de junio, hicimos la presentación formal de nuestro cuento terminado, donde tuvimos la presencia de las familias de 2ºA. El papá de Vito cerró nuestra muestra, respondiendo nuestras inquietudes, además nos propuso acompañarnos el año próximo a continuar con este proceso de escritura. En ese momento me sentí en plena tranquilidad, feliz de lo que habíamos logrado y dispuesta a seguir trabajando en la posteridad ¿Sabés por qué? No solamente había logrado cambiar de paradigma con mis alumnos, si no que contagiaba el ¡Sí, podemos! con las familias de mis alumnos y así continuaría la cadena educativa ambiental.

Luego nos dirigimos al salón para rescatar las conclusiones: ¿Qué cosas logramos? ¿Qué nos faltó? ¿Cómo se sintieron? ¿En algún momento sintieron que no íbamos a lograrlo? ¿Qué aprendimos? ¿Qué les gustaría aprender? A partir de nuestra historia, ¿creen que podemos cambiar el mundo?

Creo que no hay placer más puro y sano que lograr objetivos, proyectos y desafíos, más cuando ese placer se contagia, cuando ayuda a cambiar actitudes y ser mejores personas, humanos, habitantes. Porque aquí no solo se escribió un cuento, aquí se narraron acciones, se compartieron experiencias, creamos conciencia, se fortalecieron valores y sobre todo avanzamos en el cuidado de nuestro planeta... Gandhi decía “Seamos el cambio que queremos ver en el mundo“.

¿Cómo terminan los cuentos tradicionales? Colorín, colorado... Con este cuento, ¿hemos reflexionado?

↘ Entre lo lejano y lo cercano

Olga Beatriz Vera / Directora

Nivel educativo/modalidad: Inicial

Distrito donde acontece la experiencia: Merlo

jardin2deabril@hotmail.com

Soy Olga Vera, directora del Jardín 2 de Abril de Merlo, Provincia de Buenos Aires. Pensando en lo que quiero para mis alumnos, docentes y comunidad, decidí formar parte de este taller de documentación narrativa y dejar registro de la memoria pedagógica del Jardín 2 de Abril.

Nos inscribimos en el proyecto de **ACUMAR** durante el inicio de la pandemia en el año 2020. A los pocos días de estar con ASPO, nos contactaron del proyecto Escuelas por la Cuenca Matanza Riachuelo y nos hicieron llegar mucho material desde cuentos, narrativas, videos que nos invitaban a conocer más sobre esta problemática ambiental. Durante ese año participamos de los concursos de dibujo y somos reconocidos como Escuelas por la Cuenca, que buscan promover e impulsar relaciones de cooperación recíproca con la comunidad y otras instituciones educativas generando redes de aprendizaje. El programa se plantea como el gran aglutinador del resto de las acciones propuestas en relación al componente de Educación Ambiental en el Sistema Educativo que aborda la Dirección de Salud y Educación Ambiental de **ACUMAR**. Y pensando en que el Riachuelo solo toca un costado del Municipio de Merlo, es lejano a nosotros, me pregunto qué aporte podemos realizar acompañando esta propuesta. Si pensamos que los recortes que tomamos para enriquecer los conocimientos de nuestros alumnos son sobre algún contexto cotidiano y conocido, por qué no acercarlos a otros contextos, desconocidos, que probablemente de no mediar la escuela no tendrían ocasión de conocer.

Nuestro proyecto está basado en salud ambiental, hábitos saludables, relación ambiente-salud, cuidados del agua, contaminación, la problemática del consumo del agua, contaminación del suelo y reciclaje, abordado tanto desde la virtualidad como también en la presencialidad.

En cuanto al concurso de la *Cuenca en Colores*, el jardín ha sido seleccionado en el año 2020 con la obra “Disfrutando al aire libre”, de la alumna Luz Radicci de 3ra sección acompañada por la docente Bruno Mariana y en el año 2021 con la obra “*Quiero vivir mejor*” de Nicolás Agüero de la 3era sección, acompañado por la docente Romina Fuentes.

Ambos dibujos pueden verse en el calendario anual de dicho organismo del año 2021 y el año 2022.

Durante el año 2021, después del mes de agosto, con la vuelta a clases decidimos armar con las señas y los alumnos la huerta del jardín, contamos con un espacio óptimo para que puedan estar en contacto con el ambiente natural, observando la diversidad biológica, buscando explicaciones a los fenómenos naturales y conociendo cómo las plantas necesitan del agua para poder nutrirse. Poco a poco lograron descubrir lo que nace, lo que se transforma y lo que muere. Observando, explorando, relacionando, preguntando y sobre todo haciendo.

A finales del mes de noviembre nos inscribimos con el proyecto de huerta al concurso de apoyo y fortalecimiento para emprendimientos ambientales de **ACUMAR**. Al ver cómo se fue desarrollando la huerta en el Jardín queremos proyectar con este apoyo diferentes estrategias para que las familias reciban semillas para iniciar su propia huerta en casa. Proyecto al cual se suma el Municipio otorgando semillas y capacitaciones. Al fusionarse en Merlo **ACUMAR** y *Eco-escuelas*, ahora somos también reconocidos por este proyecto ambiental desde la Secretaría de Educación.

Cuando un niño llega e inicia su trayectoria escolar debemos propiciar un vínculo de los mismos con el ambiente, que brinde un contexto significativo al tratamiento de los contenidos y a la vez contribuya a formarlos como ciudadanos críticos, cuidadosos y respetuosos del entorno en el que viven, construyendo un conjunto de conocimientos. Que en este proceso se generen preguntas e interrogantes que dan curiosidad y deseos de saber más. El amor por nuestro medio ambiente natural y social es lo que me lleva a pensar el cómo, así como incluimos a las familias en estos proyectos, el jardín tiene la puerta abierta a diferentes proyectos solidarios que nos ayudan a crecer como personas, así fue que a fines del año 2021 participamos del proyecto de *Red solidaria* cantando "*La canción del jardinero*" de María Elena Walsh y plantamos un árbol nativo bajo la consigna "Unamos la Argentina".

Continúan los proyectos, pero esta vez llega algo diferente.... Me plantean un desafío, se me acerca un grupo de vecinos para contarme: Señora Olga, ¿sabías que Merlo tiene un lugar que queremos preservar como reserva natural? Se encuentra a pocas cuadras del Jardín, te invitamos a conocerlo.

La invitación estaba abierta para el lunes feriado del 9 de julio de 2021. Myriam, una vecina y amiga me insistía que lleve repelente y el mate, —estamos en pandemia no podemos compartirlo, yo llevo el mío —y me remarcaba... —No faltes Olga, algo



maravilloso te espera.

Al venir trabajando como *escuela por la Cuenca*, cómo podía ser que desde mi cargo como directora no me involucrara en este proyecto. Mis sentimientos me atravesaban, la duda... yo pensaba, el sol no se tapa con una mano, no me puedo quedar sin hacer nada.... como de costumbre, no puedo mirar para otro lado sabiendo que era tan cercano este lugar.

Llegó el día, parecía estar nublado y entre las sábanas no me quería levantar. Era un feriado para descansar, entro al baño y desde la ventana entreabierto se escuchaba el cantar de un pajarito que me estaba llamando, era la señal que precisaba para arrancar. Myriam me esperaba, habíamos quedado que la pasaba a buscar....

Nos encontramos con un grupo de vecinos que de a poco nos íbamos saludando, nos dispusimos en ronda. Uno de ellos realizó una breve explicación del recorrido y repartieron unas tarjetas que dicen “Vecinos por la reserva“, que a modo de identificación nos colocamos con un alfiler.

La zona de inicio no tiene cartel, sí se ven los nombres de las calles que dan marco a la entrada del Arroyo Torres. Ya agrupados iniciamos la caminata.

Mi sensación de niña exploradora, que me remitía a mi infancia, me estimula y desafiaba a caminar detrás de ellos, mi mirada atenta y cautivadora al escuchar los relatos que acompañan cada rincón del lugar. Si bien abundan las plantas y se escucha el cantar de los pájaros, es emocionante saber que biólogos, investigadores, profesores o simplemente vecinos se unan para defender este espacio verde o como ellos llaman *Mar de pasto*. Iba sacando fotos y grabando un pequeño video, me atrapaban las narraciones que repiteían constantemente. Los senderos que caminamos denotan que ya han sido transitados pero que entre la maleza no llegan a diferenciarse.

Claudio, uno de los vecinos, relató: “Este es un predio que pertenece a GIVA, es del Estado, del Ministerio de Defensa. Antes era la estancia de la familia Ballester Molina, que fue expropiada para instalar el aeroclub Albatros que funcionó en Merlo hasta hace 50 años. En el interín se instaló la base de radares que sigue con esta actividad. De las 200 y pico de hectáreas, más o menos la mitad fue redestinada para el Hospital, Plaza, Barrio Procrear, Canchas, Universidad y AYSA”. Tomó un mapa de hace 50 años y lo compartió en la ronda de los vecinos.

Poder escribir esta experiencia, si mi narración ayuda a que se pueda preservar

este lugar, que mis alumnos, familias y docentes puedan conocerlo, caminarlo, acariciarlo con la mirada, sentirlo, olerlo, asombrándose ante la vida que se respira ahí, plantas y animales indefensos que la habitan y el hombre que decide intervenirlo, devastarlo, arrasarlo, como se desecha una hoja de papel.

Me pregunté, ¿cómo puedo llevar este proyecto al jardín? ¿Mis alumnos, las señas, se interesarán por esta problemática? Llevo las primeras fotos para iniciar la propuesta, les pregunto si conocen este lugar y les cuento que queda cerca del jardín. Eran tres imágenes, una donde se puede ver el arroyo, la segunda de un plano de hace cincuenta años del lugar, y la última de un árbol, que es un *Schinus Molle L.* o falso pimentero, se trata de una planta ampliamente utilizada por la medicina tradicional.

Llegó el día viernes, es un día soleado, son las catorce horas del año 2022, suena el timbre del jardín... Es Natalia, una vecina del grupo por la futura reserva natural Arroyo Torres, que viene de visita, ella es fotógrafa y la invitamos a mostrar sus fotos y contarnos qué es una reserva. Nos muestra fotos de aves que habitan en ese lugar, que serán el disparador de este proyecto. La acompaño a la sala de 5, donde los niños están finalizando una actividad junto a la seña Romina. La reciben expectantes ante la propuesta. Enseguida colocamos las fotos en el pizarrón, el material fotográfico es atractivo y llamativo, lo cual los convoca y se acercan a visualizar las imágenes. La charla se va desarrollando, se colocan los nombres de las aves al pie de cada foto, va explicando las características y se realiza el primer registro: color de las plumas, picos, alimentación y el lugar donde viven. Llegan las primeras preguntas: ¿viven cerca?, ¿hay un río?, ¿tienen familia?, ¿quién los cuida? También, reconocen algunos, los han visto en algún patio o plaza. ¿Cómo se llaman? Pollona, zorzal, bicho feo, carpintero, hocó colorado, cuervillo y chingolo. Algunas se veían sobre alguna rama y otras sobre el pasto. La actividad es tan interesante que se suma el profesor de Música, quien propone que canten la canción *Pajaritos en la ventana* del grupo Agua de Sol, en agradecimiento a la visita. Se nota un ambiente cálido y amoroso donde los niños se pueden expresar, se desarrolla un clima de aprendizaje e intercambio.

Al no ser factible una visita, por el momento ponemos a disposición de los niños múltiples y variadas fuentes de información como fotos, mapas, planos, folletos, entre otros elementos. Así también narrativas de abuelos que recuerdan haber recorrido el arroyo cuando eran niños. La idea de indagar en este espacio verde que rodea al arroyo para saber qué animales y plantas hay en el lugar para poder constituirlo como reserva cobra sentido, y conocer las normas que la regulan. Las reservas naturales urbanas son una alternativa para que los habitantes de las ciudades accedan a espacios donde la naturaleza domina el paisaje.

La creciente urbanización ha avanzado sobre los paisajes nativos transformándolos

profundamente. Sin embargo, desde hace ya unas décadas, muchas ciudades del mundo han recuperado parcelas que conservan aspectos naturales y culturales propios de ese territorio y los han puesto en valor. Se trata de ofrecer una experiencia formativa, educativa y de disfrute, en espacios verdes con poca intervención humana. Esto suele resultar una experiencia inolvidable para los niños. A partir de la Ley de Educación Ambiental Integral, promovemos en los niños un pensamiento crítico y resolutivo en el manejo de temáticas y de problemáticas ambientales, el uso sostenible de los bienes y los servicios ambientales, la prevención de la contaminación. El respeto y valor por la biodiversidad. El cuidado del patrimonio natural y cultural. Hay que conocer para valorar, hay que conocer para cuidar.

↳ Mujer de aulas dando alas... Magia en las miradas

Patricia González / Profesora de Prácticas del lenguaje y literatura

Nivel educativo/modalidad: Secundario

Distrito donde acontece la experiencia: Merlo

comomeencantavertereir@gmail.com

Domingo a la mañana, sentada en el comedor de mi casa, disfrutando la quietud y silencio del comienzo del día hasta que empiecen los despertares del resto de los integrantes de mi familia. Sumergida en estas líneas, hago un esfuerzo mental para tratar de contar lo mejor posible sin olvidar nada de una de las experiencias áulicas más significativas que me toca vivir y disfrutar como persona y docente.

Hace muchos años atrás una estudiante de 6to año de secundaria, Daiana, me preguntaba sistemáticamente: “¿Hoy está feliz?”. Esa pregunta profunda, sincera siempre despertaba en mí millones de sensaciones, emociones y me obligaba a revisar mentalmente mis días. Esa mirada curiosa, ese ser creativo que había depositado en mí muchas expectativas, pero que también había encontrado refugio e inspiración para diversas actividades, llenó de ternura mis tardes cuando entraba a dar clase. Esa misma estudiante con el correr de los años, y con la que sigo compartiendo la pasión por la literatura y las mil formas de llegar a mis estudiantes hace unos años, me describió como una MUJER DE AULAS. Creo que fue la primera vez que me sentí tan identificada, tan bien definida. Creo que, muchas veces ellos, desde sus sillas, logran verme realmente y captan mi esencia mucho mejor que yo.

En veintitrés años en docencia siempre tuve la convicción de que la primera persona que debe entrar al aula feliz, apasionada y abierta a nuevas experiencias primeramente es el docente, esa apertura, ese ánimo vibrante, ese espacio para el vínculo, la emoción y el aprendizaje, ese espacio donde se convierte en lugar seguro, refugio y donde sin lugar a duda aparece la magia. La magia de conectar, de emocionarse, de empatizar, de creer en uno mismo, de saber que siempre podemos más, de establecer redes, de poder comunicarnos en confianza y pensando en un otro. He descubierto desde mi experiencia como estudiante que aquellos docentes que habían destinado tiempo e interés al vínculo conmigo, no sólo lograron lo mejor de mí, me inspiraron, me llenaron de amor propio y me

invitaron a siempre ir por más. Hoy soy yo la que construye esos puentes, esa red y qué bien se siente.

Y si hablamos de años transformadores el 2020 fue uno de los más significativos, ya que nos obligaba como personas y docentes a nivel mundial a revisar nuestras prácticas en la vida personal y profesional. Un virus desconocido ponía en jaque todo lo conocido hasta ahora. Una vida familiar que se había mantenido por mucho tiempo alejada de la profesional hoy nos obligaba a unir esos ámbitos.

Como docentes, muchas veces preparamos clases, planificaciones, proyectos, material didáctico en casa, pero la clase siempre había sido en la escuela. Dar clases por plataforma, abrir un *classroom*, hacer videos cual *youtuber*, armar juegos virtuales sobre gramáticas, eran situaciones impensadas en mis objetivos 2020 cuando arrancaba a planificar cómo sería mi año escolar.

De repente, mis horarios de clases dependían además del horario de mis hijos, que también estaban en casa con su virtualidad y escolarización. Sucedió algo que no había pasado nunca hasta ahora, yo los vi relacionarse y estar en clase en mi casa y ellos me vieron y sobre todo escucharon dar mis clases. “Mami no sabía que eras tan divertida con tus estudiantes”, me dijo un día mi hija, “¿vos también les enseñás sustantivos y adjetivos? Qué lindo que lean El Principito”.

Y yo que los vi interactuar a mis hijos en sus clases también descubrí cosas de ellos. Su confianza para responder, su participación en clases, situaciones que les daban vergüenza, la compañía que sentían en las clases, la sensación de estar un poco más cerca de amigos y seños que la pandemia les había arrebatado.

Sin embargo esta situación casi romántica que describo no todas pudieron vivirla así. La falta de recursos tecnológicos, la falta de conocimientos para utilizarlos, la dificultad económica que trajo la pandemia, la incertidumbre de lo que se vivía, el dolor de las vidas que se iba llevando el virus, la soledad que sintieron muchos en este aislamiento, eran situaciones que la escuela debía afrontar y repensar sus prácticas para llegar a todos. En esa búsqueda de estrategias, considerando que estábamos en casa y había más tiempo para hacer ciertas cosas, pensamos en comenzar con el proyecto huerta, reciclado y compost.

Creo que jamás pensamos el impacto que íbamos a tener. De repente, esos estudiantes atrasados con tareas porque dependían de tecnología nos contaban durante la entrega de alimentos la felicidad de ver crecer una semilla, de empezar un compost, de reciclar. Nos contaban anécdotas con sus abuelos transmitiendo saberes, esa vuelta



al diálogo, a los vínculos, tan necesarios con todo lo que pasaba. Frente a la pandemia teníamos dos caminos; percibíamos lo acontecido como una catástrofe o aprovechábamos la crisis y lo convertíamos en valiosa experiencia. La escuela tenía que mostrar un camino de esperanza y de resiliencia, y vaya si lo hizo.

Fue así que el 2020 había mostrado un camino, una nueva y eficiente forma de trabajar. Llegó el 2021 y conocemos a Mariela Ahumada, referente de *La Sachetera Merlo* La Merced, que es una organización sin fines de lucro que se dedican a reciclar sachets de leche o yogur para construir bolsas de dormir, lonas, mantas, capas, según la necesidad.

Nos pareció muy importante que en Merlo, teniendo una organización en el distrito, se le pudiera dar visibilidad y acompañar su labor. Con ese espíritu acordamos una entrevista virtual, ya que todavía la presencialidad no estaba permitida. En ese encuentro mis estudiantes de 1ro B quedaron maravillados por este proyecto. La experiencia fue mágica: una hora y media de atención, de admiración, de preguntas y respuestas, de mucho amor.

Se empezaron a escuchar: “¡Qué hermoso lo que haces!”, “¡Qué lindo proyecto!”. De repente, la lejanía que nos imponía la pantalla empezó a achicarse, parecíamos estar todos juntos uno al lado del otro. Yo no podía despegar los ojos de la pantalla, admirada, fascinada de lo que estaba sucediendo. De pronto llegó la empática pregunta: “¿cómo te podemos ayudar?”.

Así, Mariela les comentó sobre la campaña de *El otro frío*, donde se recolectan sachets para enviarlos al servicio penitenciario y donde espartanos y espartanas confeccionan lonas, bolsas de dormir que luego dan abrigo a personas en situación de calle.

Conmovidos por la entrevista, pusimos manos a la obra, decoramos la caja y comenzamos a juntar los sachets para después donarlos. Pero eso no nos era suficiente, sabíamos que podíamos hacer más. Hablando con Mariela, nos cuenta que faltaban manos solidarias para crear esos abrigos y nos pareció que la escuela era el lugar perfecto para transmitir este tipo de enseñanzas sobre el cuidado del medio ambiente y la solidaridad.

La magia de ese encuentro virtual había trascendido y cuando volvimos a las aulas, a la presencialidad, trasladé esta iniciativa a las otras dos escuelas donde trabajo: E.E.S. Nº 45 y E.E.S.T. Nº 1 de Merlo. Se iban armando redes de trabajo que, unidas en un mismo objetivo y sumando muchas voluntades, también mostraban un colaborativo modo de enseñar.

Así surge *Seamos abrigo*, un proyecto ambiental, colaborativo y solidario que mostró y muestra que no solo el camino de la solidaridad es posible; es totalmente necesario. Un proyecto que les permitió a los estudiantes participar del lineamiento distrital de Eco-escuelas, recibir por parte de la Secretaría de Educación de Merlo las selladoras para seguir haciendo crecer el proyecto, la participación de la Feria Distrital y Regional de Ciencia, Arte y Tecnología, también de la Feria de Eco-escuelas en la Feria del libro de Merlo, entrevistas televisivas en programas merlenses.

Cada una de esas experiencias proporcionó enseñanzas a los estudiantes participantes generando una visibilización de su trabajo y compromiso e instalando institucionalmente una forma de trabajo. Es un proyecto en el que constantemente familias, docentes, buscan ser parte desde la recepción de los sachets, la donación o la producción de las capas, lonas o bolsas de dormir.

Hace poco les preguntaba cuando estábamos en el aula trabajando: “¿qué sensaciones les había despertado Seamos abrigo?”.

Muchos coincidían en sentirse útiles, en sentirse orgullosos de ayudar a quien lo necesita, valoraban haber aprendido a cortar un sachet, usar una selladora, se descubrieron unidos trabajando en distintas actividades, entendieron el valor e importancia de la labor de cada uno para lograr un objetivo, se vieron capaces de replicar saber, se encontraron defendiendo una idea sin tener que esforzarse por saber, lo sentían propio, parte de ellos. Hoy fueron capaces de transmitir lo vivido a sus padres. Por primera vez, en un aula ellos les enseñaban algo, los invitaban a sellar. Los chicos les decían a sus padres: ¿vieron que la selladora hace magia? En segundos, ella y sus padres conmovidos les contestaron que la magia la hacían ellos.

En ese instante comprendí que la magia del proyecto radicaba en la unión que generaba, de ver convertido en un sachet en un abrigo para alguien que lo necesita, en ver a un hijo autónomo y decidido contar algo en lo que cree y se siente parte, en ver a estudiantes con una conciencia ambiental que emociona, con verlos empáticos en el dolor y la necesidad del otro. “Ahora entendemos su entusiasmo por el proyecto”, me dijo una mamá después de sellar. “Cuando me lo contó la vi conmovida, pero recién ahora la puedo entender”, completó emocionada. Esa misma madre luego se me acerca para pedirme una entrevista para que le cuente detalles del proyecto porque quería que sea parte de un trabajo de investigación del Instituto de Formación Docente 109. “Tal vez no te das cuenta que tu movimiento provoca otros”, me dijo Alicia Peralta, compañera de este taller de narrativas pedagógicas **ACUMAR**, y ahora, escribiendo y poniendo en palabras tanto por decir, entiendo mucho lo que me quiso decir. Me siento hoy como esa primera

mano iniciando una ola en una cancha, como ese primer aplauso en una obra, como ese dominó que en su danza y perfección deja un rastro estético del que es imposible no sentirse parte.

Si me preguntara hoy Daiana si estoy feliz, sin duda le diría que sí, porque después de muchos años compartidos ella sabe que los momentos pasan, las circunstancias cambian pero la esencia queda siempre y que la felicidad para mí está en las pequeñas cosas y detalles. En despertar magia en una mirada, en convertir un sachet en abrigo, en ver padres emocionados por ver plenos a sus hijos, a unir familias en una huerta, a compartir con mis hijos la vida familiar y profesional, en escribir este relato, en conocer tantas maravillosas personas en este camino.

Dice Cortázar que las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma. Siempre tendré la sensación de que no seré justa ni precisa sobre todo lo que despierta este proyecto, pero al menos acá este humilde intento.

↳ ¿Te subís a la patrulla?

Raquel Ofelia Brizuela / Maestra de grado

Nivel educativo/modalidad: Primario

Distrito donde acontece la experiencia: San Vicente

rbrizuela4@abc.gob.ar

“La Educación Ambiental se constituye en un proceso fundamental orientado a la búsqueda de caminos alternativos que posibiliten la construcción de una sociedad diferente, justa, participativa y diversa.”¹¹

Desde esta última visión, y teniendo en cuenta la problemática que afecta a nuestro ambiente, es que me propongo para el año 2019 trabajar con alumnos y alumnas de segundo año del nivel primario, un super grupo de cuarenta y seis participantes con una docente de apoyo, Soledad Morteyru. Juntas nos encaminamos a proyectar, en primer lugar, sobre la necesidad de comenzar a tratar de una manera responsable los residuos, despertando conciencia en nosotros y en el resto de la comunidad educativa. Y, en segundo lugar, poniendo en marcha la aplicación de la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) en la escuela para que ello se replique en los hogares y, por propiedad transitiva, en el barrio.

Difícil aventura fue, en esta primera etapa, despertar el interés y estimular la curiosidad de estos niños y niñas de segundo para comenzar a analizar el funcionamiento de los servicios encargados de la recolección de residuos. Buscar la manera de alentar el deseo de conocer más sobre el tema y provocarles la necesidad de investigar, indagar y profundizar conocimientos fue nuestro gran desafío dentro de un grupo heterogéneo con serios problemas de conducta.

Dentro del salón, cada vez que formulamos una consigna de trabajo, no escuchaban, se dispersaban con facilidad, necesitaban que apeláramos a intervenciones conductistas y era yo la que las asumía todo el tiempo. No lograban la autonomía necesaria para elaborar pequeños textos o resolver problemáticas que les planteábamos en las tareas habituales.

Un día como cualquier otro, Matías, Joaquín, Ahdme, Alejo, Benjamín, Agustín, Maia y Guada provocaron en el recreo una disputa por un juego de forma algo violenta. Las

¹¹ Educación Ambiental: aportes políticos y pedagógicos en la construcción del campo de la Educación Ambiental. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. 2009.

docentes que estábamos en el patio, observamos la situación, intervenimos y llamamos la atención de este grupo de niños que algo ofuscados y rebeldes contestaron que estaban jugando, que ellos no creían que estaba mal el juego. Una de las docentes, bastante enojada, me dice:

-La próxima vez que ocurra una situación de violencia de este tipo entre estos alumnos, señora Raquel, se deberá llamar a la patrulla para que resuelva de otra manera esta conducta.

-La patrulla, la patrulla... -Esa palabra me quedó resonando y me crucé con Sole, mi coequiper que se encontraba junto a los baños. Estábamos por entrar al sector de aulas, el recreo imprevistamente se había terminado. Aproveché ese momento para comentarle lo sucedido y se hizo la luz.

-¿Soleeeee, si avanzamos con el proyecto ambiental y formamos una Patrulla Ecológica?

-Yyyyy... algo deberíamos hacer con este grupo de salvajes, puede ser una muy buena idea -me respondió.

Le propusimos con gran entusiasmo, a nuestros alumnos de segundo, armar una *patrulla* de trabajo ecológico. Todo alumno/a que lograba completar las tareas cotidianas y organizar su mesa de trabajo podía acompañar en los tiempos restantes a la maestra de apoyo buscando dentro del establecimientos materiales para reutilizar, participar de espacios para la reflexión del trabajo cooperativo, indagar y buscar información y pensar maneras posibles de abordar la problemática ambiental observada en nuestra institución.

Al comienzo de la propuesta todos deseaban participar de la *patrulla*. Los y las mismos niños y niñas se ayudaban entre sí para participar de esas actividades fuera del salón. Actividades tal vez más flexibles, en las que no necesitaban respetar el orden de renglones y mantener silencio para que otros puedan concentrarse. El trabajo era dinámico, caminaban por los pasillos, iban a la biblioteca, recortaban botellas, juntaban cartón, pintaban carteles y se contagiaban unos a otros el entusiasmo de ser parte de ese proyecto.

La *patrulla* ya estaba en marcha y con mucha tarea por hacer. Recolectar e interpretar información para conocer los tipos de residuos y la degradación de cada uno de ellos. De a poco identificaban los residuos que generamos a diario tanto en la escuela como en los hogares y tomaban conciencia de la cantidad de basura que se produce todos los días. Los chicos de la patrulla sostenían que en sus casas no se podía reciclar, que debíamos trabajar mucho y en equipo para proponerles a todos los alumnos de la institución cuidar nuestra escuela, el barrio, pero, sobre todo y, para que esto fuera posible, había que comenzar desde casa.

-A mí me parece que si no empezamos por nuestro salón, en vano va ser el trabajo cooperativo -reclamó la señora Soledad.

-Bueno señora, entonces, ¿por dónde empezamos? -preguntó Joaquín muy entusiasmado.

-¿Cuál va ser nuestro propósito? -pregunté a esta patrulla de diez alumnos.

-Que la escuela esté más limpia cada vez que nos vamos a casa -me contestó Juanjo.

-Y que en casa también empecemos a reciclar -propuso Ana.

-Que todo sea para ayudar a nuestra madre Tierra como dice la señora Sole (fiel defensora de nuestras raíces aborígenes) -con una sonrisa dijo Julia.

- ¡¡¡Qué lindo todo lo que dicen chicos!!! -dije con gran alegría.

-¿Y bueno, por dónde empezar? -inició el camino la señora Sole.

Dentro del aula se entrecruzaron diferentes opiniones sobre cómo debía ser la recolección de los residuos. Maia, Guadalupe y María pidieron permiso y salieron al kiosco de la escuela a pedir cajas en buen estado. Matías, Joaquín y Alejo, que ya habían traído botellas de plástico de gaseosa de dos litros y cuarto, las limpiaron y les sacaron las etiquetas. Al mismo tiempo, Benjamín, Agustín y Adhme buscaron tachos de pintura de veinte litros y les colocaron etiquetas para que en ellos se tiren cáscaras de bananas y otros residuos húmedos.

Nuestra institución tiene varias alas de aulas e inmensos pasillos que albergan durante todo el día miles de alumnos, padres, docentes y auxiliares que a diario pasan, usan y abusan de las instalaciones. La patrulla resolvió separarse en grupos de trabajo para ir llevando el proyecto a buen puerto. Las pequeñas acciones comenzaron a multiplicarse. Reutilizamos las cajas de galletitas para juntar en los salones cartón y papeles. Luego, los auxiliares las retiraban y las llevaban hasta el contenedor verde. Con las botellas plásticas grandes y limpias, armamos las *botellas de amor*, rellenándolas con plásticos secos como paquetes de golosinas, palitos de chupetín, envoltorios de caramelos o chocolates, paquetes vacíos de galletitas. Además de los tachos de pintura con etiquetas y leyendas para las cáscaras de fruta, agregamos otros bidones de agua de cinco litros con el pico recortado y los llenamos con arena, tierra o resina para tirar yerba o saquitos de té o café para luego formar el compost en pequeños cajones de madera.

La patrulla se organizó en parejas o pequeños grupos para llevar estas acciones adelante. Acordaron días y horarios que, al mismo tiempo, se ajustaban a los momentos en que era necesario la recolección de materiales. Me detengo a recordar con precisión cierto día de mucho trabajo en la patrulla:



-Seño Sole, ¿hoy vamos a trabajar con la patrulla? -dijo Alejo.
 -No, vos no terminaste la tarea de los números -exclamó la seño Sole.
 -Entonces ya lo termino.
 -Seño, ya terminé -dijo Matías.
 -Bueno, los que ya terminaron agarren las etiquetas que preparamos sobre las tres R que hay que colocarlas en los tachos de todo el pasillo -formuló la seño.
 -¿Solo vamos a colocar en primaria seño? -interrogó Ahdme.
 -No sé si tenemos tantas etiquetas y tachos, chicos -resaltó la seño Soledad.
 -Podríamos sacar fotocopias y así tenemos más etiquetas -propuso Agustín.
 -Tratemos de usar solo papeles reciclados, no gastemos más de lo necesario, la idea siempre debe ser reutilizar y no abusar de los recursos. Recuérdenlo siempre
 -como siempre, la seño Sole, focalizando en el cuidado del medio ambiente y no perdiendo detalle al cuidado en lo cotidiano de nuestra escuela.

Para que todo esto se sostuviera en el tiempo y se impregnara con solidez, esas acciones motivadas y puestas al hombro por la patrulla tenían que incorporarse como parte de rutinas escolares. En cada aula colocamos una *botella de amor* para juntar plásticos secos y limpios, una caja de cartón para juntar papeles y cartón, tachos con la leyenda *residuos orgánicos* para las cáscaras de fruta. Las Martas y Walteres, incondicional equipo de auxiliares, se encargaban de separar en tachos verdes el cartón y los papeles evitando que se juntaran con los papeles húmedos del baño, o con la comida que suelen tirar algunos docentes entre turno y turno. También, llevaban las cáscaras de banana o mandarina a la compostera que habían armado con mucho esfuerzo los alumnos del profesorado de Biología que funciona en el turno vespertino. Todo costaba, sí. Algunas cosas más que otras, pero la insistencia de la *patrulla* no daba respiro. Su entusiasmo contagiaba, sus acciones enseñaban, sus conocimientos se transmitían.

-Che, ¿por qué no tiran los papeles en el tacho? —dice Alejo.
 -¿Para qué se colocan carteles NO TIRAR PAPELES AL PISO? -protesta Maia.
 -En las botellas de plástico van plásticos secos, ¡miren el cartel! -dice Agustín.
 -¡¿Estos chicos no saben leer?! -grita Matías.
 -Deberíamos pasar por los salones para informar todos estas cuestiones -propone la seño Sole.
 -Sí, seño, casi terminamos el año y todavía no se dan cuenta que debemos cuidar nuestra escuela porque es de todos -concluyó María.

La *patrulla* no bajaba los brazos ante estas circunstancias: propusieron hacer videos con información sobre la problemática de la generación descontrolada de residuos sólidos y las ventajas de la reducción, reutilización y reciclaje de los mismos. También

propusimos extender el tema a los otros niveles de la institución. Elaboramos infografías y afiches informativos para que toda la institución lea y se informe sobre la problemática, hacer visible el objetivo de esta patrulla y sostener el proyecto hacia el final.

La *patrulla* seguía, pensando cada vez algo nuevo, algo superador, algo que permitía dar un paso más al proyecto. Armamos el lugar destinado a la recolección de reciclado a partir de reutilización de pets, es decir, botellas de plástico de un solo uso. Armaron una puerta con maderas en desuso junto con alambres y botellas de dos litros y cuarto, transformándose en un portón ecológico. Por supuesto que Las Martas y Walter estuvieron allí, incondicionalmente, haciendo de este trabajo algo valioso y fecundo. La gran tarea de recolectar, separar, clasificar, reutilizar y reciclar lo que antes era basura se cumplió y ese material pasó a transformarse en un recurso vital para el trabajo de los recicladores.

Las ideas brotaban, incansablemente. La *patrulla* propuso ir a leer a las aulas, traer docentes especialistas en el tema reciclaje, realizar visitas guiadas con los guardaparques de la reserva que tenemos en nuestra ciudad cabecera de San Vicente, invitar a encargados de cooperativas a cargo del acopio y distribución de material como telgopor, cartón y plástico del distrito a nuestra institución para que nos cuenten sobre su trabajo cooperativo. A los de 3ro y 4to les propusimos la producción de textos vinculados al tema para participar de concursos literarios organizados por la biblioteca popular de nuestra ciudad para llevar nuestras experiencias ambientales y compartirlas en nuestra localidad. Todo lo investigado y trabajado por esta *patrulla* ecológica debía difundirse, multiplicarse, contagiarse. Seguir pensando nuevas ideas que den respuesta a situaciones que el entorno nos plantea en relación con el reusar, reutilizar y reciclar.

Claro está que en este largo recorrido la *patrulla* atravesó muchas situaciones que no fueron exitosas. Nos encontramos con muchas personas resistentes al proyecto, sosteniendo que lo que juntábamos era todo basura, que la propuesta no conducía a ninguna parte, que no traía soluciones al tema limpieza. Era muy difícil que docentes y alumnos incorporaran el hábito de tirar en los tachos correspondiente. Luego, costaba mucho separar lo húmedo de lo seco, e incluso a veces se tornaba imposible. Recuerdo con gran disgusto y solo opté por callar cuando la señora directora pasó juntando las *botellas de amor*, cajas y tachos por los salones y exigiendo a los auxiliares:

-¡Me juntan toda esta basura y hacen algo, no quiero más esto!

Como suponen, esto lo escucharon también los niños de la patrulla, los cuales también callaron y tragamos mucha saliva.

Sin embargo, y muy a su pesar, esa cachetada intelectual no logró detenernos. Habíamos aprendido el ejercicio de la insistencia en nuestras acciones y de la persistencia en nuestras convicciones. Con el tiempo, las *botellas de amor* se fueron llenando en los hogares y las familias acercaban las botellas con plásticos secos a los lugares de acopio establecidos por el grupo que las recolectaba San Vicente Verde y Sustentable. Al año siguiente, la empresa Ala nos eligió como escuela ganadora de una mesa de jardín construida con madera plástica, por haber sido una escuela que continuó el proyecto de *botellas de amor* durante la pandemia. No se imaginan... los ojos brillantes y orgullosos de Maia, Joaquín, Alejo, Benjamín, Matías, María, Adhme, Agustín y tantos otros niños de ese segundo al ver en vivo y en directo una mesa hecha de plástico, ese mismo plástico que ellos juntaban dentro de las botellas que ellos armaban con tanto amor. Esta actividad aún perdura en nuestra institución. En los recreos siempre se ve algún alumno o docente con una *botella de amor* juntando los papeles de golosinas, bolsas de plástico o palitos de chupetines. Con respecto al acopio de papeles y cartón, nuestra escuela mantiene una fuerte relación con la cooperativa *San Vicente Recicla* que da trabajo y sustento a varias familias de la comunidad escolar y utiliza ese recurso para su trabajo de reciclaje. Es decir, el círculo productivo ya está en marcha.

Con un orgullo inmenso puedo escribir que todo esto sucedió porque la *Patrulla Ecológica* fue quien le dio cuerpo y vida al proyecto ambiente sano y, como una vez escuché en el taller de escritura y me quedó para siempre: “lo singular e irrepetible merece ser contado”.



    www.acumar.gob.ar

0800 345 ACUMAR (228627) | Esmeralda 255 PB, CABA.

